



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Trabajo de Fin de Grado

El cambio en la orientación estratégica de la política exterior del Reino Unido antes (2008-2016) y después (2016-2025) del Brexit

Grado en Relaciones Internacionales

Curso: 5^aE6_AN

Autor: Pablo Martín Huidobro

Director: Andrea Betti

Madrid, 27 de abril de 2026

ÍNDICE

- 1. Introducción**
 - a. Contexto y relevancia del tema**
 - b. Objetivos y preguntas de investigación**
 - c. Hipótesis Iniciales**
 - d. Metodología**
- 2. Marco teórico y conceptual**
 - a. Política exterior: enfoques teóricos**
 - b. El papel de Reino Unido en la era post-Brexit**
- 3. Política exterior británica antes del Brexit (2008-2016)**
 - a. Prioridades estratégicas y relación con la UE**
 - b. Cooperación con Estados Unidos y organismos multilaterales**
 - c. Doctrinas y discursos claves**
- 4. Política exterior británica después del Brexit (2016-2025)**
 - a. Reconfiguración de la relación con la UE**
 - b. “Global Britain” y el giro hacia el Indo-Pacífico**
 - c. Nuevas alianzas multilaterales: AUKUS Y CPTPP**
- 5. Análisis comparativo: continuidades y cambios**
 - a. Dimensiones discursivas, estratégicas y geográficas**
 - b. Evaluación del impacto del Brexit en la política exterior**
- 6. Conclusiones y perspectivas futuras**
- 7. Bibliografía**

1. Introducción

a. Contexto y relevancia del tema

Para poder entender la política exterior del Reino Unido, lo primero que debemos tener en cuenta es que siempre se han considerado una potencia global clave. Además, si queremos analizar bien los cambios que han ocurrido entre 2008 y 2025, es importante fijarse en las ideas y principios que han guiado a la élite británica desde la Segunda Guerra Mundial hasta hoy.

Winston Churchill explicó en 1948 su idea de los “tres círculos concéntricos”: el poder del Reino Unido se apoyaba en tres pilares clave, el primero era el Imperio, a continuación, iría el mundo anglosajón, destacando su estrecha relación con Estados Unidos, y por último una Europa unida. Durante más de medio siglo, esta visión llevó al país a verse a sí mismo como un líder global, capaz de moverse e influir en varios escenarios al mismo tiempo.

En todo este esquema, el Reino Unido veía a la Unión Europea (UE) no solo como un gran mercado, sino como una herramienta enorme para multiplicar su influencia diplomática. En la práctica, Londres funcionaba como un "puente" entre Estados Unidos y Europa. Aprovechaban esa posición privilegiada para influir en las decisiones y moldear el orden internacional a su favor.

Con este trabajo pretendo centrarme en el periodo de 2008 a 2025, ya que la considero, a mi parecer, la etapa más convulsa y divisiva de la política exterior británica reciente. El primer periodo entre 2008 y 2016 se caracteriza por el intento de mantener esa influencia global que tenían a pesar de la fuerte crisis económica. Cuando en 2008 estalló la crisis financiera, el Reino Unido aún demostraba que tenía mucho peso internacional. Un ejemplo claro de esto fue cuando el entonces primer ministro, Gordon Brown, aplicó lo que ellos llamaron "internacionalismo pragmático" y logró liderar la cumbre del G20 en Londres en 2009.¹ De esta cumbre salió un estímulo económico gigante de 5 billones de dólares y un rescate al Fondo Monetario Internacional, lo que demostró que la diplomacia británica aún podía liderar la respuesta a las grandes crisis del sistema.²

Sin embargo, los problemas económicos acabaron pasando factura y obligaron al país a dar un paso atrás. El gobierno de coalición de David Cameron (2010-2015) tuvo que recurrir a políticas

1 Taylor, R. (2025). UK global position: Defence, international partnerships and influence. UK Parliament. <https://lordslibrary.parliament.uk/uk-global-position-defence-international-partnerships-and-influence/>

2 Taylor, R. (2025). UK global position: Defence, international partnerships and influence. UK Parliament. <https://lordslibrary.parliament.uk/uk-global-position-defence-international-partnerships-and-influence/>

de austeridad muy duras. Esto afectó directamente a sus capacidades militares y diplomáticas, lo que se pudo ver en los enormes recortes de defensa de 2010.³ Cada vez con menos recursos y en su papel habitual de "socio incómodo" de Europa, el Reino Unido supo seguir siendo un actor influyente apoyándose en su asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, su participación en la OTAN y su relación privilegiada con Washington.

Pero todo este planteamiento estratégico se derrumbó con el referéndum del 23 de junio de 2016. El voto a favor del Brexit no fue solo un cambio de normas comerciales, sino que supuso una "coyuntura crítica" en toda regla para el Estado.⁴ En ciencia política, esto significa un momento de tanta incertidumbre que las decisiones que se toman rompen por completo con el camino que se llevaba hasta entonces. El Brexit desmontó en poco tiempo la vieja estrategia de ser el "puente" transatlántico. El servicio diplomático británico, que ya estaba saturado, tuvo que improvisar una diplomacia mucho más dispersa para intentar influir en Europa desde fuera, lo cual supone una desventaja considerable. En resumen, el Brexit fue un shock de gran magnitud que obligó al país a replantearse sus alianzas, su identidad y su lugar en el mundo.

Justo después del Brexit (2016-2023), los gobiernos conservadores intentaron tapar este trauma y la pérdida del "escudo" que les daba la UE recurriendo con urgencia al concepto de "Global Britain" (Gran Bretaña Global). El punto más alto de este discurso fue cuando Boris Johnson habló en Greenwich en febrero de 2020.⁵ Con un tono marcadamente nacionalista, Johnson llegó a compararse con Superman, diciendo que el Reino Unido iba a "quitarse las gafas de Clark Kent" para convertirse en el superhéroe del libre comercio, por fin libre de las normas de Bruselas. En la práctica, todo este discurso se tradujo en lo que llamaron el "giro hacia el Indo-Pacífico" en 2021.⁶ Básicamente, esto significó meterse en el bloque comercial asiático (CPTPP) y firmar nuevas alianzas de seguridad militar muy importantes, como el pacto AUKUS con Estados Unidos y

3 HM Government. (2010). The strategic defence and security review: Securing Britain in an age of uncertainty. <https://assets.publishing.service.gov.uk/media/5a78da21ed915d0422065d95/strategic-defence-security-review.pdf>

4 Martill, B., & Mesarovich, A. (2024). Foreign policy as compensation: Why Brexit became a foreign and security policy issue. *International Studies Quarterly*, 68(2). <https://doi.org/10.1093/isq/sqae014>

5 Johnson, B. (2020, 3 de febrero). PM speech in Greenwich. GOV.UK. <https://www.gov.uk/government/speeches/pm-speech-in-greenwich-3-february-2020>

6 HM Government. (2021). Global Britain in a competitive age: The integrated review of security, defence, development and foreign policy. <https://www.gov.uk/government/publications/global-britain-in-a-competitive-age-the-integrated-review-of-security-defence-development-and-foreign-policy/global-britain-in-a-competitive-age-the-integrated-review-of-security-defence-development-and-foreign-policy>

Australia.

A pesar de todo esto, la realidad geográfica, la inflación y los problemas de seguridad global (como la invasión rusa de Ucrania en 2022 o el ascenso de China) dejaron claro que esa idea de autonomía total del "Global Britain" resultaba poco realista. Por eso, al final del periodo que analizo en este trabajo (2024-2025), la victoria electoral de los laboristas de Keir Starmer trajo consigo un cambio de rumbo radical, apostando ahora por lo que han llamado "Realismo Progresista".⁷

Este nuevo enfoque, impulsado por el secretario de exteriores David Lammy, deja atrás la nostalgia del Imperio y propone ver "el mundo tal y como es, no como nos gustaría que fuera". La idea es usar estrategias más duras o clásicas (como el poder militar y las alianzas de seguridad) pero para conseguir objetivos progresistas, como frenar el cambio climático, defender la democracia o reducir la pobreza. Al darse cuenta de lo vulnerables que se habían vuelto, el nuevo gobierno empezó una especie de "reinicio" con la Unión Europea.⁸ Aunque mantienen las "líneas rojas" del Brexit (no volver al Mercado Único ni a la libre circulación), este acercamiento es muy pragmático y busca conseguir un pacto de seguridad y defensa con Europa, asumiendo que la seguridad británica depende totalmente de lo que pase en el continente.

En definitiva, creo que la importancia de este TFG está en que nos permite ver cómo una "potencia media" (que sigue teniendo asiento fijo en la ONU y armas nucleares) intenta adaptarse a una crisis de identidad interna como el Brexit, mientras el mundo a su alrededor también se fragmenta y cambia. El caso del Reino Unido entre 2008 y 2025 es un ejemplo perfecto para el análisis de la política exterior. Nos sirve para demostrar cómo los discursos políticos grandilocuentes acaban chocando con la realidad y tienen que ajustarse a lo que de verdad manda: la geografía y el dinero.

b. Objetivos y preguntas de investigación

El objetivo principal de este trabajo es entender cómo y por qué cambió la política exterior británica antes y después del Brexit. Concretamente, me centro en dos periodos: el que va de 2008 a 2016, y el de 2016 hasta hoy. Mi hipótesis de partida es que el referéndum no fue solo una ruptura

⁷ Ralph, J., & Gaskarth, J. (2025). A pragmatist critique of progressive realism in foreign policy. *International Affairs*, 101(2), 623-641. <https://doi.org/10.1093/ia/iaf001>

⁸ Fella, S. (2025). Resetting the UK's relationship with the European Union. UK Parliament. <https://commonslibrary.parliament.uk/research-briefings/cbp-10207/>

comercial o burocrática, sino algo mucho más profundo: un punto de inflexión que obligó al Reino Unido a replantearse desde cero su lugar en el mundo.

Para no perderme en un análisis demasiado amplio, he dividido ese objetivo general en cuatro cuestiones más concretas.

La primera es seguir cómo fue cambiando el discurso diplomático a lo largo del tiempo. No es lo mismo la visión que tenía William Hague a principios de los 2010 que la retórica de "Global Britain" que vino después con Johnson, ni tampoco el "Realismo Progresista" que defiende el actual gobierno laborista. Me interesa ver si hay una lógica detrás de esos cambios o si cada gobierno simplemente improvisó su propio relato.

La segunda cuestión tiene que ver con el giro geográfico de la política exterior. Tras el Brexit, el Reino Unido empezó a mirar mucho más hacia el Indo-Pacífico: se unió al bloque comercial CPTPP y firmó el pacto de defensa AUKUS con Estados Unidos y Australia. La pregunta es si todo eso sirvió realmente para compensar la influencia que perdió en Europa, o si fue más bien un movimiento cosmético.

El tercer punto analiza cómo los problemas económicos limitaron lo que el país podía hacer en el exterior. Los recortes en defensa de 2010 y 2015 ya fueron significativos, pero lo que más me llama la atención es la decisión de fusionar en 2020 el Ministerio de Exteriores con el de Desarrollo Internacional.⁹ Eso supuso un recorte drástico en ayuda exterior y, con ello, una pérdida de influencia que no se mide en tanques sino en relaciones y reputación.

Por último, quiero analizar cómo quedó la relación con la Unión Europea en materia de seguridad. El acuerdo post-Brexit dejó un vacío enorme en ese ámbito, y desde 2024 el gobierno laborista parece estar intentando recomponer algo de esa relación. Veremos hasta dónde llega ese intento y qué tan viable es políticamente.

A partir de todo esto, las preguntas que articulan la investigación son:

⁹ Taylor, R. (2025). UK global position: Defence, international partnerships and influence. UK Parliament. <https://lordslibrary.parliament.uk/uk-global-position-defence-international-partnerships-and-influence/>

- ¿Cómo pasó el Reino Unido de apostar por la integración europea a buscar alianzas puntuales como AUKUS?
- ¿Fue "Global Britain" una estrategia real o fue sobre todo un mensaje político para consumo interno?
- ¿Cómo cambió la percepción de China, de socio comercial a rival sistémico, y qué consecuencias tuvo eso en la política exterior británica?
- ¿El giro hacia el "Realismo Progresista" y el acercamiento a Bruselas implican que el Reino Unido ha aceptado que su influencia global tiene límites?

c. Hipótesis iniciales

El diseño analítico de esta investigación se fundamenta en la contrastación de tres hipótesis centrales, basadas en el Análisis de Política Exterior (FPA) y las teorías de integración:

- **Hipótesis 1:** La política exterior como compensación discursiva. Se postula que la doctrina de "Global Britain" no fue una estrategia global coherente, sino un instrumento de "política exterior como compensación" (Martill & Mesarovich, 2024). Los teóricos argumentan que cuando los líderes enfrentan bloqueos internos, tienden a sustituir las reformas domésticas por un activismo retórico exagerado en el ámbito externo. "Global Britain" operó como un discurso compensatorio diseñado para apaciguar las divisiones domésticas y proyectar confianza, enmascarando las limitaciones crónicas de los presupuestos de defensa y diplomacia.
- **Hipótesis 2:** Pérdida del efecto refugio y estrategia de cobertura. Se asume que la salida del entramado normativo de la UE evaporó el efecto refugio del que la diplomacia londinense gozaba para influir en la regulación global. Privado de esta plataforma, el Estado británico adoptó una maniobra de cobertura de riesgos. Los movimientos hacia el Indo-Pacífico (CPTPP y AUKUS) constituyeron imperativos de supervivencia geopolítica para dotar de contenido material a su nueva Independencia.
- **Hipótesis 3:** La convergencia pragmática de una "potencia media". Se hipotetiza que las presiones sistémicas (como la guerra en Ucrania y la volatilidad política estadounidense) han evidenciado los límites de la autosuficiencia post-Brexit. La asunción del "Realismo Progresista" implica el reconocimiento por parte de las élites de que el Reino Unido opera bajo las restricciones de una "potencia media". Esto convierte el reinicio con la UE en una

necesidad estructural para la viabilidad diplomática y económica del Estado.

d. Metodología

Para plantear la metodología de este Trabajo Fin de Grado, desde el primer momento tuve muy claro que basarme únicamente en números, estadísticas económicas o datos de exportaciones no iba a ser suficiente para entender un cambio tan profundo. Por eso, he decidido utilizar un enfoque de carácter totalmente cualitativo. Mi intención con este trabajo es comprender las motivaciones, los miedos y las estrategias reales que hay detrás de las decisiones de un país. Para lograr eso, considero que la mejor manera es analizar lo que dicen sus líderes y en los documentos que guían a sus ministerios. Así que, en resumen, he planteado un estudio histórico y documental. No me interesa tanto medir cuánto ha exportado el Reino Unido a Australia después del Brexit como entender por qué sus líderes decidieron priorizar esa relación frente a otras. Esa diferencia de enfoque lo cambia todo a la hora de diseñar cómo investigar.

A la hora de organizar la investigación, he apostado por un modelo de análisis comparativo. He dividido el trabajo en dos grandes bloques de tiempo que me sirven de espejo el uno del otro. Por un lado, analizo la etapa que va de 2008 a 2016, que es cuando el país todavía operaba bajo el paraguas de la Unión Europea y se sentía un líder indiscutible en su región. Por otro lado, analizo todo lo que ha pasado desde el referéndum de 2016 hasta la actualidad, en 2025. Hacer este contraste cara a cara es lo que realmente me ha permitido ver qué partes de la política exterior británica han sufrido una ruptura total por culpa del Brexit, y qué otras partes, aunque los políticos las presenten como algo novedoso para ganar votos, en realidad siguen siendo exactamente iguales porque el país no tiene margen para cambiarlas. Hay continuidades que sobreviven a cualquier cambio de gobierno y rupturas que parecen irreversibles, y distinguir unas de otras ha sido uno de los ejercicios más interesantes de todo el trabajo.

Para recopilar toda la información necesaria, he trabajado con dos tipos de fuentes distintas. En primer lugar, he acudido a las fuentes primarias, que son básicamente los textos oficiales del Estado. He dedicado mucho tiempo a revisar los grandes documentos estratégicos que publica el gobierno británico cada pocos años para marcar su rumbo. He analizado desde las revisiones de defensa de los años de austeridad, hasta la famosa Revisión Integrada que sacó el gobierno

conservador en 2021 para justificar su giro hacia Asia, pasando por los últimos acuerdos firmados con la Unión Europea. También me he centrado mucho en leer discursos parlamentarios y declaraciones públicas de los propios primeros ministros y secretarios de Estado. Ir a estos textos originales me ha parecido vital porque es ahí donde ves exactamente cómo el gobierno intenta vender su propia imagen, qué palabras elige usar y qué temas prefiere esconder debajo de la alfombra, evitando así que se note su debilidad. Un documento oficial no es solo información, es también una declaración de intenciones y a veces, si sabes leerlo bien, una confesión encubierta de los problemas que el gobierno no quiere reconocer abiertamente.

Ahora bien, si en un TFG uno se limita a leer lo que dice el gobierno, corre el riesgo de asumir su propaganda y perder objetividad. Para evitar esto y darle al trabajo el espíritu crítico que necesita, he utilizado un segundo bloque de información basado en fuentes secundarias. Me he apoyado muchísimo en la literatura académica de relaciones internacionales y, sobre todo, en los informes que publican los principales centros de investigación, los llamados think tanks. Leer los análisis de sitios especializados como Chatham House, el Real Instituto Elcano o los comités del propio Parlamento me ha servido para contrastar la información y no quedarme con una sola versión de los hechos. Gracias a ellos he podido poner en contexto las promesas de los políticos y entender cuándo una estrategia era realmente viable y cuándo era solo un recurso retórico provisional en medio de una crisis interna. La diferencia entre ambas cosas no siempre es obvia a primera vista, pero suele quedar bastante clara cuando comparas lo que dice el gobierno con lo que analizan los expertos independientes.

En cuanto a la técnica que he utilizado para procesar toda esta cantidad de información, me he decantado por el análisis de discurso. Esto significa que no me he limitado a hacer resúmenes de los textos, sino que he intentado leer entre líneas. He buscado cómo ha ido cambiando el tono y el vocabulario a lo largo de los años, porque los cambios en el lenguaje oficial casi siempre reflejan cambios más profundos en cómo un gobierno percibe su propia situación. Por ejemplo, he analizado cómo pasaron de usar palabras amables relacionadas con la cooperación y el puente europeo en la época de Cameron, a usar un lenguaje mucho más agresivo y de independencia con el Global Britain de Boris Johnson, para acabar aterrizando hoy en día en términos mucho más sobrios y realistas con el nuevo gobierno laborista. Ese recorrido lingüístico, seguido con cuidado,

cuenta casi toda la historia por sí solo.

Para terminar con este apartado, creo que es importante mencionar un pequeño límite o reto que ha tenido la realización de esta investigación. Al estar analizando eventos que llegan hasta el mismo año 2025, estoy trabajando con cosas que están pasando ahora mismo, en tiempo real. Temas como el nuevo plan de relaciones con la Unión Europea o los primeros movimientos de la nueva administración de Estados Unidos están en pleno desarrollo mientras escribo estas páginas, lo que hace que cualquier conclusión sobre ellos tenga una fecha de caducidad bastante corta. Cuando este trabajo sea leído, es posible que algunas de las cosas que describo como tendencias emergentes ya se hayan confirmado o, al contrario, hayan dado un giro inesperado. Eso es algo que no puedo controlar, pero sí puedo dejar constancia de ello para que quien lea el trabajo lo tenga en cuenta. En cualquier caso, considero que he recopilado la cantidad de documentos y de análisis suficientes como para marcar unas tendencias históricas muy claras y poder responder con solidez a las preguntas que me planteé al principio del proyecto. La historia inmediata siempre tiene ese riesgo, pero también tiene la ventaja de que los materiales están frescos y el debate académico sobre ellos está vivo.

2. Marco teórico y conceptual

a. Política exterior: enfoques teóricos

Para analizar con el rigor necesario una ruptura institucional tan profunda como es el Brexit, considero fundamental apoyarme en varias herramientas teóricas de las Relaciones Internacionales, en especial en el Análisis de Política Exterior (conocido como FPA por sus siglas en inglés). El FPA me parece una teoría muy útil para este trabajo porque rechaza de plano esa idea clásica de que los Estados son como "cajas negras" que siempre actúan de manera perfectamente racional buscando maximizar su poder. Al contrario, este enfoque pone el foco en las personas que toman las decisiones y nos enseña que la política nacional se mezcla constantemente con las presiones internacionales.¹⁰ En el caso del Reino Unido a partir de 2016,

¹⁰ Beasley, R. K., Kaarbo, J., & Oppermann, K. (2021). Role theory, foreign policy, and the social construction of sovereignty: Brexit stage right. *Global Studies Quarterly*, 1(1). <https://doi.org/10.1093/isagsq/ksab001>

esto quedó de manifiesto: la política exterior se convirtió casi en un instrumento para intentar sobrevivir a la enorme crisis política y social que tenían dentro del país.

Dentro de este enfoque, hay un concepto que considero clave para estructurar mi investigación: la idea de la "política exterior como compensación".¹¹ Básicamente, lo que nos plantea esta perspectiva es que cuando los gobernantes se enfrentan a graves problemas internos, como un parlamento totalmente dividido, un referéndum que ha partido al país por la mitad o reformas que tienen un coste político altísimo, tienden a buscar una vía de escape. En lugar de solucionar el bloqueo interno, que es muy difícil, intentan compensarlo mostrando un activismo exagerado en el escenario internacional. Como en la política exterior es más fácil hacer discursos rimbombantes sin tener que rendir tantas cuentas de forma inmediata a los votantes, el gobierno británico utilizó la narrativa de "Global Britain" justo como un mecanismo de compensación. En el fondo, fue una forma de proyectar confianza hacia fuera y de tapan la sensación de pérdida que había dejado la ruptura con Europa. El problema es que ese discurso no estaba respaldado por los recursos reales del país, ni económicos ni militares, para sostener ese papel de gran potencia que se quería vender.

Dicho esto, para entender por qué ocurrió el Brexit y cómo se ha comportado el Reino Unido después, voy a apoyarme en dos corrientes teóricas que con frecuencia se contradicen entre sí: el Constructivismo Social y el Intergubernamentalismo Liberal.

El Constructivismo Social parte de una idea bastante sencilla pero importante: los intereses de un país no se explican solo mirando su PIB, su comercio o su ejército.¹² También dependen de cómo ese país se ve a sí mismo, de su historia y de la identidad colectiva que ha ido construyendo con el tiempo. En mi opinión, esta es la teoría que mejor encaja con lo que pasó en el referéndum. Buena parte de la clase política y de la sociedad británica llevaba décadas funcionando con la convicción de que el Reino Unido era un caso aparte, un país con un legado imperial y una trayectoria histórica que lo hacían distinto al resto. Esa autoimagen era difícilmente compatible con la lógica de la Unión Europea, que implica compartir soberanía y tomar decisiones colectivas. Por eso creo que

11 Martill, B., & Mesarovich, A. (2024). Foreign policy as compensation: Why Brexit became a foreign and security policy issue. *International Studies Quarterly*, 68(2). <https://doi.org/10.1093/isq/sqae014>

12 Szabo, M. (2020). Brexit in European integration theory: Liberal intergovernmentalism, neofunctionalism and constructivism. https://is.muni.cz/th/jonmi/Brexit_in_European_Integration_Theory_Liberal_Intergovernmentalism_Neofunctionalism_and_Constructivism.pdf

el Constructivismo ayuda a entender algo que sorprendió a muchos analistas: que en el voto del Brexit pesara más el sentimiento identitario y el deseo de "recuperar el control" que las advertencias económicas, que eran bastante serias.

En el extremo opuesto está el Intergubernamentalismo Liberal.¹³ Esta teoría, que suele ser muy popular a la hora de explicar la Unión Europea, sostiene que los países toman decisiones basándose de forma puramente racional en sus intereses económicos y en la fuerza que tienen para negociar. Es cierto que esta teoría se queda muy corta para explicar por qué los británicos votaron a favor de salir (ya que abandonar el mercado único iba claramente en contra de la prosperidad económica del país). Sin embargo, me parece un enfoque imprescindible y muy acertado para analizar lo que ocurrió después, es decir, durante los largos años de negociación de la retirada y el tratado comercial. El Intergubernamentalismo explica a la perfección por qué la Unión Europea acabó dominando casi por completo las negociaciones. Al tener un mercado mucho más grande y una ventaja económica innegable, Bruselas pudo imponer sus líneas rojas con facilidad y evitar que Londres consiguiera "quedarse con lo bueno y rechazar lo malo" para no poner en peligro la integridad del mercado común.

Además de estas dos grandes teorías, creo que es relevante tener en cuenta la perspectiva del Post-funcionalismo.¹⁴ Esta corriente nos advierte de que la política europea ya no es un asunto exclusivamente técnico reservado a diplomáticos encerrados en despachos. La politización de la integración europea ha hecho que los ciudadanos entren de lleno en el debate, generando una presión y un enfado social que en el caso británico acabó empujando a los políticos hacia la desintegración.

Por último, para rematar este marco teórico, voy a utilizar la Teoría del Rol y el Análisis del Discurso.¹⁵ Estas herramientas son perfectas para descifrar los movimientos de los últimos años

13 Moravcsik, A. (2018). Preferences, power and institutions in 21st-century Europe. Princeton University. <https://www.princeton.edu/~amoravcs/library/Moravcsik-2018-Preferences-power-and-institutions.pdf>

14 Szabo, M. (2020). Brexit in European integration theory: Liberal intergovernmentalism, neofunctionalism and constructivism. https://is.muni.cz/th/jonmi/Brexit_in_European_Integration_Theory_Liberal_Intergovernmentalism_Neofunctionalism_and_Constructivism.pdf

15 Beasley, R. K., Kaarbo, J., & Oppermann, K. (2021). Role theory, foreign policy, and the social construction of sovereignty: Brexit stage right. *Global Studies Quarterly*, 1(1). <https://doi.org/10.1093/isagsq/ksab001>

porque nos enseñan que los países actúan según el papel que creen que deben jugar en el mundo.

b. El papel de Reino Unido en la era post-Brexit

Para poder analizar a fondo el papel que el Reino Unido ha intentado asumir tras el Brexit, primero tuve que familiarizarme con un concepto muy presente en los debates académicos de hoy en día: la "des-europeización".¹⁶ Al investigar sobre este fenómeno, te das cuenta rápidamente de que el Brexit no consistió únicamente en romper unos tratados comerciales o salirse de un marco legal. Fue un proceso mucho más profundo de desconexión institucional y mental. Significa, en la práctica, que el servicio diplomático británico tuvo que desaprender cuarenta años de costumbres compartidas. Tuvieron que dejar atrás las dinámicas de buscar siempre el consenso europeo y acostumbrarse a operar desde fuera, de una manera mucho más transaccional y competitiva con sus antiguos socios.

Lo que resulta verdaderamente fascinante al estudiar la política exterior británica entre 2016 y 2025 es observar el choque frontal entre estas teorías y la realidad. Inicialmente, el país intentó con todas sus fuerzas encajar en el segundo modelo, vendiendo la ilusión de que podían ser un actor global e independiente. Sin embargo, se dieron de bruces contra un muro sistémico. El mundo actual está atravesando lo que muchos llaman una "gran fragmentación". Ya no estamos en los años noventa donde había una sola superpotencia; hoy vivimos en un entorno sumamente polarizado y dominado por la rivalidad descarnada entre Estados Unidos y China. En este tablero tan peligroso, pretender actuar como un lobo solitario y poderoso es una estrategia condenada al fracaso para un país del tamaño del Reino Unido.

Esto me lleva directamente a un concepto clave para mi marco teórico: el resurgimiento del concepto de "potencia media". La literatura académica lleva décadas debatiendo esta categoría. La definición clásica, propuesta por Holbraad en 1984, la caracteriza como un Estado que no es ni gran potencia ni pequeña potencia, y cuya influencia depende de su capacidad para actuar como estabilizador del sistema internacional. Más adelante, Cooper, Higgott y Nossal (1993) desarrollaron el enfoque conductual más influyente: las potencias medias tienden a asumir tres

¹⁶ Thomas, D. C. (2021). The return of intergovernmentalism? De-Europeanisation and EU foreign policy decision-making. *Journal of European Integration*, 43(5), 619-635. <https://doi.org/10.1080/07036337.2021.1927013>

roles típicos, el de catalizador de iniciativas diplomáticas, el de facilitador de acuerdos multilaterales y el de gestor de instituciones internacionales. Por su parte, Jordaan (2003) añadió una distinción fundamental entre potencias medias tradicionales ricas, estables e institucionalmente consolidadas, pero con escasa influencia regional propia, y potencias medias emergentes, más periféricas y con mayor peso en su entorno inmediato.¹⁷

Al analizar la situación británica actual, resulta evidente que el Reino Unido encaja en la primera categoría: estable institucionalmente, con asiento permanente en el Consejo de Seguridad y con capacidad nuclear disuasoria, pero sin la masa crítica suficiente para imponer o dictar las reglas del sistema internacional por sí solo. Sin embargo, no es irrelevante. Si actúa con inteligencia, si elige bien sus batallas, lo que se conoce como diplomacia de nicho, y si forma coaliciones sólidas, puede seguir moldeando los resultados globales.¹⁸

Esta evolución teórica explica a la perfección el giro que ha dado la diplomacia británica en el último año. Hacia 2024, al ver que la retórica del Global Britain se había quedado sin recorrido frente a las guerras en Europa y la inflación, el nuevo gobierno adoptó la doctrina del "Realismo Progresista".¹⁹ Desde mi punto de vista, esto no es más que la constatación oficial de que el país ha madurado y ha aceptado su condición de potencia media. Significa ser pragmáticos, entender que sus recursos son limitados, usar el poder duro (como la inversión en defensa) de forma inteligente para lograr fines progresistas y, por encima de todo, admitir que para sobrevivir en este entorno fragmentado necesitan apoyarse en sus aliados de siempre. Es la asunción definitiva de que el modelo tres, el de acercarse de nuevo a Europa para garantizar la seguridad común, ya no es una opción política más, sino una necesidad existencial insalvable.

3. Política exterior británica antes del Brexit (2008-2016)

a. Prioridades estratégicas y relación con la UE

Para entender la política exterior británica entre 2008 y 2016 hay que empezar por algo que lo

17 Véase Jordaan, E. (2003). The concept of a middle power in international relations: Distinguishing between emerging and traditional middle powers. *Politikon: South African Journal of Political Studies*, 30(1), 165-181. https://ink.library.smu.edu.sg/cgi/viewcontent.cgi?article=1393&context=soas_research

18 Oliver, T. (2023). Reflections: the UK after Brexit. *International Politics*, 1-18. <https://doi.org/10.1057/s41311-023-00472-6>

19 Ralph, J., & Gaskarth, J. (2025). A pragmatist critique of progressive realism in foreign policy. *International Affairs*, 101(2), 623-641. <https://doi.org/10.1093/ia/iaaf001>

condicionó todo: la crisis financiera y la austeridad que vino después. Sin tener eso presente, el resto no encaja. Fue un periodo lleno de contradicciones en el que el país intentaba mantener un papel relevante en el mundo mientras recortaba por todos lados.

Al inicio de la crisis, el gobierno laborista de Gordon Brown demostró una capacidad de liderazgo notable. Su equipo lo llamó "internacionalismo pragmático" y su gran momento fue la cumbre del G20 que se celebró en Londres en la primavera de 2009.²⁰ Allí el Reino Unido logró sentar a las principales potencias en la misma mesa y coordinar un estímulo económico a gran escala, además de reforzar los recursos del FMI. Fue una demostración clara de que, cuando el sistema global crujía, Londres todavía era capaz de tomar la iniciativa y organizar la respuesta.

Pero esa imagen duró poco. En 2010 llegó al poder la coalición entre conservadores y liberaldemócratas liderada por David Cameron, y el giro fue radical. La prioridad absoluta pasó a ser reducir el déficit público, y eso tuvo consecuencias directas sobre la diplomacia y, especialmente, sobre los militares. A finales de ese año el gobierno presentó su nueva estrategia de defensa, que en la práctica fue un plan de recortes en toda regla.²¹ El presupuesto de defensa bajó de forma sostenida durante los años siguientes.

Las consecuencias en las fuerzas armadas fueron importantes y generaron una controversia notable. Se redujo el personal en decenas de miles de efectivos, se recortó la flota de vehículos pesados y se tomó la polémica decisión de prescindir temporalmente de portaaviones operativos. Esas limitaciones se hicieron evidentes muy pronto, cuando el Reino Unido quiso participar activamente en la intervención en Libia junto a Francia y se encontró con serias dificultades logísticas para proyectar fuerza de la forma ágil e independiente a la que estaba acostumbrado.²²

Para 2015, con la economía algo más recuperada y Cameron gobernando ya con mayoría absoluta, el gobierno trató de recomponer su imagen internacional. Publicaron una nueva estrategia de seguridad mucho más optimista, en la que prometían recuperar influencia global y volver a jugar

20 Taylor, R. (2025). UK global position: Defence, international partnerships and influence. UK Parliament. <https://lordslibrary.parliament.uk/uk-global-position-defence-international-partnerships-and-influence/>

21 HM Government. (2010). The strategic defence and security review: Securing Britain in an age of uncertainty. <https://assets.publishing.service.gov.uk/media/5a78da21ed915d0422065d95/strategic-defence-security-review.pdf>

22 Dover, R., & Phythian, M. (2011). Lost over Libya: The 2010 strategic defence and security review - an obituary. *Defence Studies*, 11(3), 420-444. <https://doi.org/10.1080/14702436.2011.630175>

en primera división.²³ Para demostrarlo, se comprometieron legalmente a cumplir dos objetivos a la vez: el 2% del PIB en defensa que exige la OTAN y el 0,7% en ayuda al desarrollo que pide la ONU.²⁴ También anunciaron una nueva fuerza de despliegue rápido y la puesta en servicio de los nuevos portaaviones.

Respecto a Europa, la postura británica durante todos estos años se podría resumir en una palabra: utilitarismo. Londres veía la UE básicamente como una herramienta para defender sus propios intereses. Entre 2012 y 2014 el gobierno hizo una revisión exhaustiva, área por área, de lo que ganaba y perdía por estar dentro. Los expertos en política exterior fueron claros: la pertenencia a la Unión multiplicaba el peso diplomático del país, por ejemplo a la hora de impulsar sanciones internacionales contra Rusia o Irán.

Sin embargo, la política interna iba en otra dirección. Presionado por el sector más euroescéptico de su propio partido y por el crecimiento de opciones abiertamente antieuropeas, Cameron se vio sin margen de maniobra. Para sobrevivir políticamente tuvo que prometer un referéndum. Así que en 2015 viajó a Bruselas a renegociar las condiciones de pertenencia del país, pidiendo básicamente dos cosas: limitar el acceso a prestaciones sociales para los inmigrantes europeos recién llegados y conseguir que el Reino Unido quedara eximido formalmente del objetivo de avanzar hacia una unión más estrecha. Consiguió algunas concesiones, pero la forma en que se desarrolló toda esa negociación, tan fría y transaccional, acabó alimentando exactamente el tipo de discurso que usaría la campaña del Brexit. Un discurso que, un año después, ganaría.

b. Cooperación con Estados Unidos y organismos multilaterales

En los años previos a que se produjese el Brexit, el Reino Unido tenía bastante claro que no podía competir solo con las grandes potencias. Sus recursos no daban para eso. Por eso, la estrategia pasaba por estar presente en todos los foros donde se tomaban decisiones relevantes y sacarles el

23 HM Government. (2015). National security strategy and strategic defence and security review 2015. https://assets.publishing.service.gov.uk/media/5a74c796ed915d502d6caefc/52309_Cm_9161_NSS_SD_Review_web_only.pdf

24 HM Government. (2015). National security strategy and strategic defence and security review 2015. https://assets.publishing.service.gov.uk/media/5a74c796ed915d502d6caefc/52309_Cm_9161_NSS_SD_Review_web_only.pdf

máximo partido. Su silla permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU y su participación en el G7 y el G20 eran sus mejores bazas. Ya he comentado antes el papel que jugó Gordon Brown en la cumbre del G20 de 2009. Cameron hizo algo parecido en 2013, cuando organizó el G8 en Lough Erne e intentó liderar el debate sobre libre comercio y evasión fiscal. En el fondo era siempre lo mismo: demostrar que el país seguía importando en los grandes debates globales.

Más allá de los foros internacionales, la relación con Estados Unidos siempre ha sido otra cosa.²⁵ Los británicos la llaman "Relación Especial" y la cuidan muchísimo. En estos años funcionó con relativa fluidez, sobre todo porque Obama y Cameron mantenían una buena relación personal y tenían una forma de ver el mundo parecida. Los dos apostaban por el multilateralismo y la diplomacia, y eso se notó en cosas concretas como la presión conjunta sobre Irán que acabó desembocando en el acuerdo nuclear de 2015.

Uno de los episodios más interesantes de este periodo fue la intervención en Libia en 2011. Lo llamativo aquí es que los roles habituales se invirtieron un poco. Fueron el Reino Unido y Francia quienes tomaron la iniciativa y presionaron para establecer la zona de exclusión aérea sobre el régimen de Gadafi. Estados Unidos participó, pero desde una posición más discreta, en lo que entonces se describió como "liderar desde atrás". Eso generó cierta euforia en Europa, la sensación de que quizás eran capaces de gestionar la seguridad de su propio entorno sin depender tanto de Washington.²⁶ La realidad, sin embargo, fue bien distinta: cuando la operación se complicó quedó claro que sin el apoyo logístico y de inteligencia americano, los europeos no podían sostenerla solos. Esa dependencia estructural de Washington no había desaparecido, simplemente había quedado disimulada.

La relación también tuvo sus momentos malos. El peor fue en el verano de 2013, cuando Cameron quiso unirse a Obama para responder militarmente al uso de armas químicas por parte del régimen de Al-Ásad en Siria. Parecía algo decidido, pero el Parlamento votó en contra. Fue un momento de parálisis total y bastante humillante para el gobierno. Obama se quedó sin su principal aliado

25 Haddon, C., & Rutter, J. (2026). The US-UK special relationship. Institute for Government. <https://www.instituteforgovernment.org.uk/explainer/us-uk-special-relationship>

26 Dover, R., & Phythian, M. (2011). Lost over Libya: The 2010 strategic defence and security review - an obituary. *Defence Studies*, 11(3), 420-444. <https://doi.org/10.1080/14702436.2011.630175>

europeo en un momento clave y tuvo que recalcular. En Washington aquello generó dudas serias sobre si el Reino Unido seguía siendo un socio militar tan sólido como siempre había parecido. Aun así, ese tropiezo no rompió nada en los niveles más profundos de la alianza. Los servicios de inteligencia siguieron funcionando a pleno rendimiento dentro de la red "Five Eyes", y los proyectos de defensa conjuntos, como los submarinos nucleares o el programa del F-35, no se vieron afectados. A nivel diplomático, Londres también mantuvo su papel de puente: el aliado que mejor entendía a Washington y que, a la vez, podía defender ciertos intereses americanos dentro de las negociaciones europeas. Un rol incómodo a veces, pero que el Reino Unido dominaba bien.

Por último, vale la pena mencionar la Commonwealth, aunque sea brevemente. Antes del referéndum, esta red de antiguos territorios coloniales no era precisamente una prioridad para la diplomacia británica. La atención estaba puesta en Europa y en mantener la relación con Estados Unidos. Se hicieron algunos intentos de modernizarla y usarla como plataforma para la defensa de los derechos humanos o la cooperación al desarrollo, pero su papel era claramente secundario. Resulta significativo que fuera precisamente después del Brexit cuando los conservadores la recuperaron y la convirtieron en el centro de su discurso, como si fuera la prueba de que el Reino Unido tenía un futuro global brillante más allá del mercado europeo. Pero eso corresponde a los capítulos siguientes.

c. Doctrinas y discursos claves

Al analizar los discursos y las doctrinas oficiales que marcaron el rumbo del Ministerio de Asuntos Exteriores en estos años, hay dos grandes enfoques que me parecen fundamentales. El primero tiene nombre y apellidos propios: William Hague.

Como secretario de exteriores entre 2010 y 2014, William Hague intentó reformular la manera en que el Reino Unido se relacionaba con el mundo, creando lo que él mismo bautizó como la "Diplomacia de Redes".

Para entender bien esta idea, hay que ponerse en el contexto de los duros recortes de austeridad que he mencionado en los apartados anteriores. Hague sabía perfectamente que el país ya no tenía el mismo músculo militar de antaño. Por tanto, su argumento era que el siglo XXI exigía dejar

atrás la vieja y estirada "diplomacia de clubes". Con esto se refería a las tradicionales reuniones a puerta cerrada donde solo participaban los países occidentales de siempre. En su lugar, proponía que la diplomacia británica tenía que tejer redes mucho más amplias y modernas. Quería construir alianzas horizontales con potencias emergentes en Asia o América Latina, y también darle mucha más importancia a los actores no estatales y a la sociedad civil.

El objetivo de todo esto era muy claro: compensar la evidente pérdida de poder militar exprimiendo al máximo el llamado poder blando británico. Para lograrlo, el gobierno adoptó un discurso de política exterior que ellos mismos definían con mucho orgullo como "activo y activista". Querían proyectar en el extranjero la imagen de un país moderno que lideraba las causas justas.²⁷ El mejor ejemplo de esto, y que además tuvo una enorme repercusión en los medios de comunicación internacionales, fue la campaña para la Prevención de la Violencia Sexual en los Conflictos, que el propio Hague lanzó y abanderó personalmente a partir de 2012. Con iniciativas de este tipo, Londres intentaba posicionarse como un líder moral indiscutible a nivel global.²⁸ Al mismo tiempo, para respaldar económicamente esta imagen de país solidario, el gobierno tomó una decisión notable: blindó por ley el compromiso de destinar el 0,7% de su Producto Interior Bruto a la ayuda oficial al desarrollo. En poco tiempo, el Ministerio de Desarrollo Internacional se convirtió en una de las herramientas de diplomacia blanda más potentes y respetadas de todo el mundo occidental.

Pero junto a este activismo centrado en los derechos humanos y el desarrollo, hubo una segunda doctrina que dominó la última parte de este periodo y que iba en una dirección totalmente distinta: un pragmatismo comercial casi extremo. El gobierno decidió que la diplomacia económica tenía que ser la prioridad absoluta para garantizar la seguridad nacional del país. Esta visión puramente mercantilista los llevó a protagonizar un giro geopolítico muy polémico y agresivo hacia los mercados asiáticos.

El punto culminante de esta estrategia comercial llegó en 2015 con la proclamación oficial de la famosa "Era Dorada" en las relaciones entre el Reino Unido y China. Fue un cambio de postura absolutamente radical. Solo unos años antes, en 2012, Pekín había congelado las relaciones

27 Kosnett, P. S. (2023). Boots and suits: Historical cases and contemporary lessons in military diplomacy. <https://doi.org/10.56686/9798986259420>

28 Taylor, R. (2025). UK global position: Defence, international partnerships and influence. UK Parliament. <https://lordslibrary.parliament.uk/uk-global-position-defence-international-partnerships-and-influence/>

diplomáticas y enfurecido con Londres porque David Cameron había decidido reunirse en privado con el Dalai Lama.²⁹ Sin embargo, el gobierno británico, empujado y convencido por su ministro de Economía George Osborne, decidió pasar página rápidamente, apartar las críticas sobre los derechos humanos y apostar todo a atraer la inversión china.

Me parece muy revelador comprobar hasta dónde llegaron los británicos con este acercamiento económico. En marzo de 2015, el Reino Unido dio la sorpresa al anunciar que se unía al nuevo Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras, una institución financiera liderada y controlada por China.³⁰ Fueron el primer gran país occidental en dar ese paso, y lo hicieron desoyendo las quejas y advertencias directas de Estados Unidos. Meses después de este desplante a Washington, en octubre, Londres organizó una visita de Estado con todos los honores para recibir al presidente chino Xi Jinping. Durante esos días se desplegó la alfombra roja y se firmaron acuerdos multimillonarios para que empresas estatales chinas pudieran invertir en infraestructuras críticas británicas. El acuerdo más sonado y criticado fue permitirles participar en la construcción y financiación de la nueva central nuclear de Hinkley Point C.

En resumen, la doctrina exterior de aquellos años previos al Brexit se basaba en una ilusión muy concreta y optimista. El gobierno conservador apostó de lleno por convertirse en el mejor amigo y socio comercial de China en Occidente. Daban por hecho, de forma casi ingenua, que al entrelazar fuertemente ambas economías, el comercio serviría para pacificar a Pekín y lograrían suavizar cualquier tensión política futura. Como veremos al analizar la siguiente etapa en los próximos capítulos del trabajo, esta confianza ciega en que el libre comercio lograría domar el carácter autoritario del régimen chino acabó convirtiéndose en uno de los mayores errores de cálculo de la diplomacia británica contemporánea.

4. Política exterior británica después del Brexit (2016-2025)

a. Reconfiguración de la relación con la UE

Lo que más me llama la atención de los primeros años post-Brexit es la actitud y las decisiones

29 Kastner, S. L., & Pearson, M. M. (2021). Exploring the parameters of China's economic influence. *Studies in Comparative International Development*, 56(1), 18-44. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC7934344/>

30 Kastner, S. L., & Pearson, M. M. (2021). Exploring the parameters of China's economic influence. *Studies in Comparative International Development*, 56(1), 18-44. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC7934344/>

que tomó el gobierno de Boris Johnson. Cuando por fin se terminó de negociar y se firmó el Acuerdo de Comercio y Cooperación en 2021, Johnson y su equipo tomaron una decisión puramente ideológica: dejaron fuera del texto cualquier tipo de acuerdo formal sobre política exterior, de seguridad o de defensa conjunta. Su principal obsesión era demostrar a los votantes que el Reino Unido era ahora cien por cien soberano y que no iba a quedar atrapado en las redes ni en las rutinas de Bruselas.³¹

Sin embargo, en la práctica, esta decisión dejó un vacío estratégico enorme. De repente, Londres y la Unión Europea no tenían un foro oficial o un mecanismo claro para sentarse a hablar de sanciones internacionales, para compartir inteligencia o para coordinarse de manera ágil ante una crisis de seguridad emergente. Fue como si, cegados por la política interna, decidieran ignorar de golpe que seguían compartiendo el mismo continente, las mismas amenazas y los mismos problemas que sus vecinos europeos.³²

Pero la realidad y la geografía suelen ser muy tercas. En febrero de 2022, con la invasión rusa de Ucrania a gran escala, toda esa idea de poder ignorar a Europa saltó por los aires de forma dramática. Esta guerra supuso un duro golpe de realidad para ambas orillas del Canal de la Mancha. Hay que reconocer que, ante este escenario, el Reino Unido demostró unos reflejos impresionantes.³³ Respondieron con muchísima agilidad, enviando armas, entrenando soldados y compartiendo inteligencia militar de forma rapidísima, adelantándose incluso a la toma de decisiones de muchos países europeos. Esta crisis de supervivencia continental obligó a Londres y a Bruselas a dejar atrás sus rencillas del Brexit y a trabajar codo con codo, casi en el día a día, para diseñar las sanciones económicas contra Rusia. Se dieron cuenta a la fuerza de que, estuvieran o no en la misma unión política, su seguridad dependía de colaborar estrechamente.

Un poco después, en 2023, el gobierno liderado por Rishi Sunak logró dar un paso muy necesario al firmar el llamado Marco de Windsor.³⁴ Esto supuso un alivio enorme porque, en esencia,

31 Taylor, R. (2025). UK global position: Defence, international partnerships and influence. UK Parliament. <https://lordslibrary.parliament.uk/uk-global-position-defence-international-partnerships-and-influence/>

32 Szczepanski, M. (2024). EU-UK relations: Towards a stronger partnership in uneasy times. European Parliamentary Research Service. [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2024/767164/EPRS_BRI\(2024\)767164_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2024/767164/EPRS_BRI(2024)767164_EN.pdf)

33 Taylor, R. (2025). UK global position: Defence, international partnerships and influence. UK Parliament. <https://lordslibrary.parliament.uk/uk-global-position-defence-international-partnerships-and-influence/>

34 Szczepanski, M. (2024). EU-UK relations: Towards a stronger partnership in uneasy times. European

solucionó gran parte del desastre político, aduanero y de fronteras que se había creado en Irlanda del Norte. Fue un paso clave y muy pragmático para bajar la temperatura del debate y empezar a reconstruir un mínimo de confianza mutua que se había perdido por completo durante los agresivos años de las negociaciones de Johnson y Liz Truss.

Pero el cambio de verdad, el cambio estructural hacia una nueva relación, llegó en el verano de 2024. Los laboristas arrasaron en las elecciones y Keir Starmer llegó a Downing Street con un mensaje muy distinto: había que hacer un "reinicio" urgente de las relaciones diplomáticas con la Unión Europea.³⁵ Tanto él como su ministro de Exteriores argumentaron que mantener una postura casi de enemistad crónica con tu vecino más grande, que además es una superpotencia comercial y regulatoria, era una negligencia absoluta en un mundo cada vez más peligroso.

Eso sí, Starmer ha sido muy prudente a nivel político. Ha dejado clarísimo cuáles son sus líneas rojas para no reabrir las heridas del Brexit ni asustar a los votantes: ha asegurado que no van a volver al mercado único, ni a la unión aduanera, y desde luego ha descartado restaurar la libertad de movimiento de personas. Teniendo estas restricciones claras, el gobierno británico ha enfocado sus negociaciones de cara a 2025 en tres grandes pilares muy prácticos:

El primero, y el que consideran más urgente, es la seguridad y la defensa. El Reino Unido quiere firmar un pacto estratégico formal y vinculante con la UE. Quieren volver a establecer reuniones de alto nivel de manera regular, participar en los proyectos europeos de movilidad militar para facilitar el movimiento de tropas por el continente y colaborar de forma conjunta en temas de ciberseguridad y armamento. Tienen muy claro que la OTAN es el pilar principal, pero necesitan complementar eso con un componente europeo sólido.

El segundo pilar es la seguridad ciudadana y la vigilancia de fronteras. Su objetivo es mejorar todo lo posible la cooperación entre la policía británica y Europol. Esto es vital para ellos a la hora de intercambiar información, cruzar bases de datos biométricos de criminales y, sobre todo, para intentar desarticular a las mafias que controlan y lucran con la migración irregular que cruza en

pequeñas embarcaciones a través del Canal de la Mancha.

El tercer pilar tiene que ver con el crecimiento económico y las barreras comerciales. El Brexit ha estrangulado a miles de empresas británicas con una montaña de papeleo y burocracia aduanera. Por eso, están intentando negociar acuerdos muy específicos y técnicos. Por ejemplo, buscan un acuerdo de equivalencia de medidas sanitarias y fitosanitarias para que el sector agrícola y alimentario pueda exportar con menos controles en las fronteras.³⁶ También están estudiando cómo volver a conectar sus mercados de comercio de emisiones de carbono para no perder competitividad. Al mismo tiempo, están debatiendo propuestas que vienen de Europa sobre visados de trabajo temporales para artistas en gira o facilidades de movilidad para los jóvenes, aunque este último punto genera bastantes roces y nerviosismo político en Londres por el miedo a que se perciba como una vuelta encubierta a la libertad de movimiento. En cualquier caso, lo que queda claro tras analizar estos tres pilares es que el Reino Unido está intentando construir una relación con la UE funcionalmente estrecha pero políticamente distante: todo el pragmatismo posible sin que parezca un paso atrás sobre el Brexit.

b. "Global Britain" y el giro hacia el Indo-Pacífico

Para entender los años posteriores al Brexit, creo que tenemos que fijarnos en la campaña de marketing político y diplomático más ambiciosa de los gobiernos conservadores: el concepto de "Global Britain". Cuando el Reino Unido votó por salir de la Unión Europea, el gobierno necesitaba urgentemente una buena historia que contar. Tenían que convencer tanto a los ciudadanos británicos como al resto de países de que no se estaban aislando, sino todo lo contrario. Querían vender la idea de que dejaban Europa para abrirse al mundo entero.

El momento clave para entender esta mentalidad fue un discurso que dio Boris Johnson en Greenwich a principios de 2020.³⁷ Al analizar sus palabras, resulta muy llamativo cómo usó un lenguaje casi cinematográfico para elevar el ánimo nacional. Llegó a comparar al Reino Unido con Clark Kent quitándose las gafas, entrando en una cabina telefónica y saliendo convertido en

36 Garcia, I. (2024). A trade policy framework for the European Union-United Kingdom reset. Bruegel. <https://www.bruegel.org/policy-brief/trade-policy-framework-european-union-united-kingdom-reset>

37 Johnson, B. (2020, 3 de febrero). PM speech in Greenwich. GOV.UK. <https://www.gov.uk/government/speeches/pm-speech-in-greenwich-3-february-2020>

Superman. Según su relato, el país por fin se había liberado de las aburridas cadenas burocráticas de Bruselas y estaba listo para convertirse en el gran superhéroe mundial del libre comercio.

Ahora bien, un eslogan político no sirve de mucho si no se traduce en políticas reales. Por eso, en 2021 el gobierno publicó un extenso documento llamado Revisión Integrada.³⁸ Aquí es donde la retórica de "Global Britain" tomó forma real a través de lo que llamaron oficialmente el "Giro hacia el Indo-Pacífico". Los estrategas británicos llegaron a la conclusión, bastante acertada, de que el futuro económico, tecnológico y demográfico del planeta ya no pasaba tanto por Europa o el Atlántico, sino por Asia. Había que estar allí donde iba a estar el dinero y la influencia en el siglo XXI.

Para demostrar que este giro iba en serio y que no era solo palabrería, el Reino Unido hizo una demostración de fuerza militar muy llamativa que captó la atención de todo el mundo. Ese mismo año 2021, enviaron a su portaaviones más moderno, el gigantesco HMS Queen Elizabeth, a liderar un grupo de combate que navegó por aguas muy tensas en el Mar de la China Meridional, haciendo maniobras conjuntas con barcos estadounidenses y japoneses.³⁹ Fue una forma muy gráfica de decirle al mundo y a China: "mirad, no nos hemos encogido por el Brexit, seguimos teniendo la capacidad de mandar nuestros barcos y cazar de última generación al otro lado del planeta".

A nivel diplomático también se movieron rápido. Lograron que la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, la ASEAN, los aceptara formalmente como socios de diálogo. Todo este esfuerzo inicial pareció dar sus frutos porque, para el año 2023, el gobierno actualizó su estrategia de defensa y se atribuyó el cumplimiento de sus objetivos.⁴⁰ Confirmaron que este giro hacia Asia ya no era un simple experimento o una moda pasajera, sino que se iba a quedar como un pilar permanente e inamovible de su política exterior a largo plazo.

38 Nagata, S. (2023). From Global Britain to Atlantic-Pacific: The United Kingdom's Indo-Pacific policy under the Integrated Review Refresh 2023. Journal of Indo-Pacific Affairs. <https://www.airuniversity.af.edu/JIPA/Display/Article/3475495/from-global-britain-to-atlanticpacific-the-united-kingdoms-indo-pacific-policy/>

39 Nagata, S. (2023). From Global Britain to Atlantic-Pacific: The United Kingdom's Indo-Pacific policy under the Integrated Review Refresh 2023. Journal of Indo-Pacific Affairs. <https://www.airuniversity.af.edu/JIPA/Display/Article/3475495/from-global-britain-to-atlanticpacific-the-united-kingdoms-indo-pacific-policy/>

40 Taylor, R. (2025). UK global position: Defence, international partnerships and influence. UK Parliament. <https://lordslibrary.parliament.uk/uk-global-position-defence-international-partnerships-and-influence/>

Sin embargo, al investigar esta etapa, me di cuenta de que el gran desafío para los británicos en Asia ha sido, sin ninguna duda, su relación con China. Resulta llamativo observar cómo la situación dio un vuelco espectacular en muy poco tiempo. Si recordamos que en 2015 el gobierno conservador hablaba maravillas de una "Era Dorada" comercial con Pekín, el contraste con la etapa post-Brexit es enorme. En apenas un par de años, todo se torció de forma drástica.

Por un lado, la brutal represión de las protestas pro-democracia en Hong Kong dolió muchísimo en Londres por sus lazos históricos, lo que llevó al Reino Unido a suspender tratados de extradición. Por otro lado, las informaciones sobre abusos a los derechos humanos en la región de Xinjiang y el miedo creciente al espionaje tecnológico obligaron al gobierno británico a cambiar de actitud. El punto de inflexión llegó en 2020, cuando tras fuertes presiones (sobre todo de Estados Unidos), Londres tuvo que rectificar y prohibir finalmente que la empresa tecnológica china Huawei participara en la construcción de su red móvil 5G.⁴¹ Aquello generó un malestar considerable en Pekín. Si uno lee los documentos oficiales más recientes del gobierno británico, China ya no es un socio amigo; ahora se la define con mucha cautela como "un desafío que define nuestra época". Hoy en día, la diplomacia británica, liderada ahora por los laboristas, intenta mantener un complicado equilibrio con China mediante una estrategia de "Tres C": cooperar con ellos en temas como el cambio climático, competir ferozmente en la economía global, y cuestionar o desafiar a Pekín cuando se saltan las normas internacionales de seguridad o derechos humanos.

Por último, creo que es fundamental mencionar en este análisis el precio que ha pagado el país a nivel interno por culpa de esta nueva estrategia global. Para intentar cuadrar las cuentas en plena pandemia y dar prioridad a nuevos intereses comerciales, el gobierno conservador tomó decisiones muy polémicas que, a mi modo de ver, dañaron bastante su influencia pacífica, es decir, su "poder blando".

En 2020, Boris Johnson decidió eliminar por completo el prestigioso y muy respetado ministerio de desarrollo internacional (DfID) para fusionarlo y absorberlo dentro del ministerio de exteriores.⁴² Argumentaron que la ayuda humanitaria tenía que servir a los intereses diplomáticos

41 Segal, A. (2020, 14 de julio). The United Kingdom bans Huawei from 5G networks. Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/blog/united-kingdom-bans-huawei-5g-networks-0>

42 Taylor, R. (2025). UK global position: Defence, international partnerships and influence. UK Parliament. <https://lordslibrary.parliament.uk/uk-global-position-defence-international-partnerships-and-influence/>

británicos, no ir por libre. Y lo que resultó más perjudicial para su imagen internacional: rompieron su promesa legal y recortaron drásticamente el presupuesto de ayuda humanitaria, bajándolo del 0,7% al 0,5% de su riqueza nacional. Muchos analistas y ONG coinciden en que este recorte, que dejó sin fondos a muchísimos programas contra la pobreza en África y Asia, ha sido un error estratégico enorme. Con esa decisión, el Reino Unido perdió de un plumazo gran parte de la autoridad moral, el respeto y la influencia que se había ganado a pulso durante décadas en los países en desarrollo.

c. Nuevas alianzas multilaterales: AUKUS y CPTPP

Cuando el Reino Unido salió de la UE, perdió algo muy concreto: acceso a los despachos donde se toman las decisiones en Europa. Eso generó una presión enorme por demostrar que el país no se estaba quedando solo. La respuesta del gobierno fue moverse mucho diplomáticamente, buscar aliados nuevos y asegurarse presencia en regiones donde antes no había prestado tanta atención. De todo lo que salió de esa actividad frenética, hay dos cosas que destacan por encima del resto: el pacto militar AUKUS y la entrada en el bloque comercial CPTPP, ambos en el área del Pacífico. En el fondo, los dos responden a la misma lógica: si ya no puedes influir desde dentro de Europa, tienes que construirte otra plataforma desde la que seguir importando en el mundo.

El AUKUS se anunció en septiembre de 2021 y sorprendió a muchos observadores.⁴³ De repente, Australia, el Reino Unido y Estados Unidos anunciaban una alianza de defensa de gran calado. Lo que se llevó todos los titulares en ese momento fue la reacción de Francia, que se quedó sin un contrato naval multimillonario de la noche a la mañana porque los australianos decidieron cambiar de socio. El malestar fue considerable y la crisis diplomática se prolongó varios meses. París llegó a retirar temporalmente a su embajador de Washington, algo que no ocurría desde hacía décadas entre aliados occidentales. Pero si dejamos al margen el impacto mediático de ese episodio, lo que hay detrás del AUKUS es de gran calado: los tres países quieren construir juntos un escudo de disuasión frente a China en el Pacífico. Y eso, en el contexto actual de tensión creciente en torno a Taiwán y el mar de China Meridional, no es un detalle menor.

43 Keogh, E. (2024, 22 de abril). AUKUS and the future of UK foreign policy. British Foreign Policy Group. <https://bfp.g.co.uk/2023/03/aukus-future-of-uk-foreign-policy/>

El acuerdo tiene dos grandes componentes. El primero es el más llamativo en términos militares. Estados Unidos y el Reino Unido van a transferir tecnología nuclear a Australia para que pueda construir sus propios submarinos de ataque. Eso, en el mundo de la defensa, es algo muy poco habitual. Hay que recordar que hasta ese momento solo había un precedente histórico de transferencia de tecnología nuclear submarina entre países aliados, que fue precisamente cuando Estados Unidos se la cedió al Reino Unido en los años sesenta.⁴⁴ Que ahora Londres forme parte del lado que transfiere esa tecnología dice mucho de cómo ha evolucionado su posición dentro de la alianza anglosajona. Lo que a Londres le interesa especialmente de este punto es que esos submarinos van a fabricarse siguiendo diseños británicos, lo que significa trabajo, dinero y prestigio para su industria de defensa durante décadas. Los astilleros del norte de Inglaterra, que llevan años en una situación complicada, podrían verse directamente beneficiados por estos contratos.

El segundo componente es menos visible pero quizás más importante a largo plazo. Aquí se abre la puerta a que los tres países desarrollen juntos las tecnologías militares que van a definir los conflictos del futuro: inteligencia artificial aplicada al combate, computación cuántica, ciberseguridad ofensiva, misiles hipersónicos. No es ciencia ficción, es en lo que ya están trabajando. Y el Reino Unido, metiéndose en este proyecto, se asegura no quedarse atrás en esa carrera tecnológica que cada vez más determina quién tiene poder real en el mundo. Además, siguiendo exactamente esa misma lógica, Londres también se ha sumado al proyecto GCAP junto a Italia y Japón, que consiste en desarrollar conjuntamente el caza de combate de sexta generación. Son alianzas que van mucho más allá de lo estrictamente militar: crean una red de dependencias tecnológicas e industriales muy difícil de deshacer con el tiempo. Si en algún momento futuro alguien quisiera romper con estas alianzas, el coste sería enorme, lo que las convierte en vínculos casi permanentes.

El otro gran hito es el CPTPP, la dimensión más económica de este nuevo enfoque global. Después de negociaciones largas y bastante técnicas, el Reino Unido consiguió entrar formalmente en este tratado comercial del Pacífico a finales de 2024.⁴⁵ Es un hito que tiene su importancia simbólica:

44 McDougall, D. (2023). AUKUS: A Commonwealth perspective. *The Round Table*, 112(6), 567-581. <https://doi.org/10.1080/00358533.2023.2286841>

45 Plummer, M., & Petri, P. A. (2023, 6 de octubre). The UK's Indo-Pacific tilt and the CPTPP's prospects. Brookings. <https://www.brookings.edu/articles/the-uks-indo-pacific-tilt-and-the-cptpps-prospects/>

ningún país europeo había logrado antes ser miembro de pleno derecho de este bloque, que incluye a Japón, Canadá, Australia, México, Vietnam y varios más. En conjunto representan aproximadamente el 15% de la economía mundial, una cifra nada despreciable. Y hay que tener en cuenta que este bloque tiene además vocación de crecer, porque hay otros países que han mostrado interés en sumarse, lo que podría aumentar su peso global en los próximos años.

Ahora bien, si uno mira los datos con calma, hay una contradicción relevante que conviene no pasar por alto. Los análisis académicos más rigurosos, y también los que ha hecho el propio gobierno británico internamente, dicen lo mismo: el impacto económico real de entrar en el CPTPP va a ser muy modesto.⁴⁶ Las ganancias que puede generar exportar algo más a Asia son una fracción pequeña comparadas con lo que ya se ha perdido por poner barreras aduaneras con la Unión Europea, que está literalmente al lado y lleva décadas siendo el principal mercado del país. Hay estimaciones que hablan de que el daño comercial acumulado del Brexit con Europa supera en varias veces lo que el CPTPP podría aportar en décadas. Las cifras no respaldan esa lógica si el objetivo es compensar pérdidas comerciales a corto o medio plazo.

La pregunta se impone: ¿por qué tanto esfuerzo diplomático si el beneficio económico directo es tan pequeño? La respuesta no está en los aranceles sino en la geopolítica pura. Lo que el Reino Unido ha obtenido con su entrada en el CPTPP es un asiento en la mesa donde se van a redactar las normas del comercio global del futuro. Concretamente, va a tener voz en cómo se regulan el comercio digital, los flujos de datos entre países y los servicios financieros en la zona del mundo que más crece económicamente. En un contexto internacional donde todo apunta a que el planeta se va a dividir en bloques cada vez más cerrados y con sus propias reglas, tener ese asiento vale mucho más que cualquier reducción arancelaria puntual. Es una apuesta por el largo plazo en un momento en que muchos países están intentando asegurarse posiciones antes de que las reglas del juego queden fijadas definitivamente. Y de paso, le da algo de contenido real a ese eslogan de "Global Britain" que durante años muchos consideraron más propaganda que estrategia.

5. Análisis comparativo: continuidades y cambios

46 Plummer, M., & Petri, P. A. (2023, 6 de octubre). The UK's Indo-Pacific tilt and the CPTPP's prospects. Brookings. <https://www.brookings.edu/articles/the-uks-indo-pacific-tilt-and-the-cptpps-prospects/>

a. Dimensiones discursivas, estratégicas y geográficas

Al comparar las dos grandes fases de este trabajo (antes y después del Brexit), se observa que el cambio en la mentalidad de los políticos británicos ha sido profundo. No es solo que hayan cambiado de aliados comerciales, es que han tenido que cambiar por completo la forma en la que le cuentan al mundo y a sí mismos quiénes son. Y eso, en política exterior, es mucho más difícil que firmar un tratado nuevo.

Si analizamos primero el tema de los discursos, la transición es enorme. Entre 2008 y 2016, los británicos se sentían cómodos en su papel de "puente" transatlántico. Su discurso oficial, impulsado por ideas como la "Diplomacia de Redes", se basaba en que el Reino Unido era el país mejor conectado del mundo. Daban por hecho que su lugar natural era estar sentados en el centro de todas las mesas de la Unión Europea y, desde ahí, dialogar en pie de igualdad con Estados Unidos. Era un discurso de un país que se sentía seguro de sí mismo dentro del sistema multilateral. No necesitaban justificar su relevancia porque simplemente la daban por sentada. Estaban dentro, y eso bastaba.

En 2016, toda esa seguridad se vino abajo. Al quedarse fuera de Europa, el país sufre una crisis de identidad tremenda que sus líderes no estaban del todo preparados para gestionar. Para cubrir ese vacío, el gobierno introdujo el eslogan de "Global Britain". Al estudiar esta etapa, me parece muy evidente que este concepto funcionó más como un mecanismo de cohesión interna para el propio país que como una estrategia real con contenido. Es lo que en ciencia política se llama usar la política exterior como compensación.⁴⁷

Es decir, como tenían un caos político interno enorme por culpa de las interminables negociaciones del Brexit, los líderes conservadores optaron por compensarlo con un discurso continuo sobre un futuro brillante en el exterior. Fue un relato lleno de excepcionalismo, diseñado para convencer a la gente de que no estaban perdiendo poder, sino liberándose de cadenas que los habían tenido atados durante décadas. El problema es que cuanto más grande era el eslogan, más evidente resultaba el contraste con la realidad. Porque mientras los ministros hablaban de una Gran Bretaña global y ambiciosa, los presupuestos diplomáticos y militares estaban bajo mínimos y la ayuda al

47 Martill, B., & Mesarovich, A. (2024). Foreign policy as compensation: Why Brexit became a foreign and security policy issue. *International Studies Quarterly*, 68(2). <https://doi.org/10.1093/isq/sqac014>

desarrollo se había recortado drásticamente. El discurso y los hechos iban en direcciones completamente opuestas.

Al llegar a 2024, este relato se desinfla definitivamente. Con la llegada de los laboristas y su idea del "Realismo Progresista", el discurso oficial se aproxima por fin a la realidad. En esencia, el nuevo gobierno ha dejado de lado las fantasías imperiales y ha admitido públicamente, con una honestidad que sus predecesores nunca tuvieron, que el Reino Unido ya no es una superpotencia, sino una potencia media con recursos limitados. Reconocer esto puede parecer una derrota simbólica, pero en realidad cambia todo el tono de la política exterior de una forma que tiene mucho más sentido. Ahora el discurso ya no va de liderar el mundo en solitario ni de recuperar glorias pasadas, sino de asumir que los recursos son finitos y que hay que usarlos de forma muy pragmática para conseguir objetivos concretos y alcanzables, como frenar el cambio climático, proteger la democracia o estabilizar regiones en conflicto, siempre de la mano de otros aliados y sin pretender hacerlo todo a la vez.

Si pasamos a mirar la dimensión puramente geográfica y estratégica, el cambio de rumbo también ha sido espectacular, aunque no siempre bien planificado. Antes del Brexit, la brújula británica apuntaba casi exclusivamente hacia el Atlántico Norte, hacia Europa y hacia la gestión de las crisis en Oriente Medio, como demostraron los casos de Libia o Siria. Era un mapa mental bastante claro y con el que llevaban décadas trabajando. Pero al cerrarse en gran medida la puerta de su vecindario europeo, el país tuvo que buscar alternativas en otras regiones, y hacerlo además con cierta urgencia. Esto explica el conocido giro hacia el Indo-Pacífico. Geográficamente, fue un movimiento que tenía mucho de necesidad y poco de planificación pausada, orientado a asegurar nuevas rutas comerciales, mantener la relevancia en foros de seguridad y no quedarse fuera de las cadenas de suministro de alta tecnología que se estaban consolidando en Asia. Si Europa ya no los quería en su mesa, buscarían otra mesa donde sentarse.

Lo más llamativo de este cambio geográfico es, sin duda, la contradicción estratégica que han mantenido con China. En la época de David Cameron, la estrategia era abrazar económicamente a Pekín sin demasiados escrúpulos. Llegaron a vender la idea de una "Era Dorada" de inversiones y relaciones bilaterales, donde todo parecía ser una oportunidad de negocio y las preguntas

incómodas sobre derechos humanos o seguridad se dejaban para otro momento. Era una apuesta clara por el pragmatismo económico. Pero en cuestión de cinco o seis años, con el Brexit de por medio, el cambio de administración en Washington y las crecientes tensiones geopolíticas globales, esa estrategia se dio la vuelta por completo. Hoy en día, la percepción oficial del gobierno británico es que China es un competidor sistémico, una amenaza para su seguridad tecnológica y un actor que desafía el orden internacional en el que Londres ha basado toda su política exterior durante décadas. El giro es tan radical que cuesta creer que estemos hablando del mismo país con apenas una década de diferencia. Y eso, más que cualquier otra cosa, demuestra lo rápido que ha tenido que improvisar y readaptarse el Reino Unido a un tablero global que se está moviendo a una velocidad que a veces parece imposible de seguir.

Durante este proceso tan caótico de des-europeización, y tras haber perdido el paraguas o el "efecto refugio" que les daba pertenecer a la Unión Europea en los foros internacionales, el gran debate nacional era qué iba a ser del país a partir de ahora. Analizando la literatura sobre el tema, he comprobado que la mayoría de los expertos coinciden en dibujar tres grandes caminos o "tipos ideales" que el Reino Unido podía tomar para redefinir su identidad en el mundo.

El primer camino sería convertirse en lo que algunos politólogos llaman una especie de "Suiza con armas nucleares". Básicamente, esto implicaría que el país asumiría un rol mucho más aislado y enfocado hacia adentro. Renunciarían a su ambición histórica de ser líderes globales y se dedicarían casi en exclusiva a buscar su propio beneficio comercial y financiero firmando acuerdos bilaterales aquí y allá. Todo esto, eso sí, respaldado por su capacidad de disuasión nuclear como última garantía de supervivencia. Aunque esta idea seducía a los sectores más proteccionistas del país, la realidad es que para un Estado con la herencia y el tamaño del Reino Unido, aislarse por completo del mundo es algo inviable en la práctica.

El segundo escenario es el del "balanceador europeo global". Este es exactamente el papel que los defensores del Brexit soñaban interpretar y la base sobre la que se construyó el eslogan de "Global Britain". La idea aquí era recuperar esa imagen romántica de potencia ágil e independiente, fuertemente basada en su capacidad marítima. Querían demostrar que, al no tener el lastre de las lentas negociaciones de Bruselas, podían proyectar su poder hacia nuevas regiones estratégicas, especialmente "al este de Suez" (hacia Asia y el Pacífico). Querían ser un jugador global de primera

línea, sentándose a la mesa con las grandes potencias sin intermediarios.

El tercer modelo es el del "Reino Unido europeizado", o lo que es lo mismo, asumir el rol de socio pragmático de vecindad. Este enfoque parte de una realidad muy cruda: la geografía no se puede cambiar por referéndum. Por mucho que el Reino Unido esté fuera de las instituciones de la Unión Europea, su economía, sus cadenas de suministro y, sobre todo, sus amenazas de seguridad, están ineludiblemente fusionadas con las del continente. Por lo tanto, este modelo plantea que el país debe actuar con responsabilidad y convertirse en un proveedor externo de seguridad para la región, creando mecanismos paralelos para colaborar de manera constante con Europa.

b. Evaluación del impacto del Brexit en la política exterior

A la hora de evaluar el verdadero impacto del Brexit en la política exterior británica, creo que es fundamental dejar a un lado los eslóganes y fijarse en la realidad de los recursos y la influencia internacional que ha retenido el país. Al analizarlo con frialdad, queda claro que ha sufrido pérdidas enormes en áreas clave, aunque también ha ganado algo de margen en cuestiones operativas que no conviene ignorar si queremos ser honestos.

El golpe a la influencia diplomática

Si empezamos por la influencia diplomática, el golpe ha sido tremendo.⁴⁸ Al abandonar la UE, el Reino Unido perdió lo que se conoce como el "efecto multiplicador". Durante décadas, Bruselas les servía de escudo y amplificador. Si querían imponer sanciones o liderar regulaciones comerciales, lo hacían hablando en nombre de un bloque de casi 450 millones de personas. Al salirse, se quedaron a la intemperie. Ya no pueden presentarse en foros internacionales como los interlocutores principales entre Europa y el resto del mundo. Ahora son un país más, con todo lo que eso implica.

Esto tiene consecuencias muy concretas que a veces pasan desapercibidas en el debate público. En ámbitos como la regulación de inteligencia artificial, los estándares de privacidad de datos o la política de competencia, la UE sigue marcando el paso global y el Reino Unido ahora tiene que

48 Hadfield, A., & Wright, N. (2021). Fog in channel? The impact of Brexit on EU and UK foreign affairs. European Union Institute for Security Studies. <https://www.iss.europa.eu/publications/briefs/fog-channel-impact-brexiteu-and-uk-foreign-affairs>

adaptarse a esas normas sin tener voz en cómo se diseñan. Es lo que algunos expertos llaman el "efecto Bruselas": la capacidad europea de exportar sus estándares al resto del mundo. Antes formaban parte de ese proceso. Ahora son receptores pasivos del mismo. Y eso, en términos de influencia real sobre cómo se gobiernan los grandes asuntos globales, es una pérdida significativa que no aparece en ningún titular pero que los diplomáticos británicos sienten cada día.

Un ejemplo concreto fue la COP26, la cumbre climática que el Reino Unido organizó en Glasgow en 2021. Londres quiso presentarse como líder global en política climática, y en parte lo consiguió. Pero su capacidad real para arrastrar a otros países hacia compromisos más ambiciosos era mucho más limitada que cuando podía sumar el peso regulatorio y político de toda la UE. La diferencia entre liderar con 27 socios detrás y liderar solo es enorme, aunque desde fuera no siempre se vea.

El impacto comercial

Los datos comerciales son muy tozudos. Tras la ruptura total en 2021, las exportaciones de bienes hacia Europa cayeron de forma significativa. Los sectores más golpeados fueron la automoción, el agroalimentario, la pesca y las pequeñas empresas que exportaban con márgenes ajustados y que no podían asumir el coste añadido de la burocracia aduanera. Para muchas de ellas, la ecuación dejó de salir y simplemente dejaron de exportar.⁴⁹ Varios estudios independientes, entre ellos los del Banco de Inglaterra y la Oficina de Responsabilidad Presupuestaria, apuntan a que el comercio de bienes es entre un 15% y un 25% inferior a lo que habría sido sin el Brexit.⁵⁰ Es una cifra enorme si se piensa bien.

El gobierno intentó compensarlo con la entrada en el CPTPP, el bloque comercial del Indo-Pacífico que incluye países como Japón, Australia, Canadá o México. Fue presentado como un gran éxito diplomático, y en términos simbólicos algo de eso hay. Pero la matemática es implacable: ese bloque representa una fracción del volumen comercial que el Reino Unido mantiene con la UE, y además está literalmente al otro lado del planeta, lo que encarece la logística y complica las cadenas de suministro. Vender algo más a Australia o Singapur no supe los intercambios perdidos con un mercado que está a 50 kilómetros cruzando el Canal. Es una compensación real pero

49 Taylor, R. (2025). UK global position: Defence, international partnerships and influence. UK Parliament. <https://lordslibrary.parliament.uk/uk-global-position-defence-international-partnerships-and-influence/>

50 Garcia, I. (2024). A trade policy framework for the European Union-United Kingdom reset. Bruegel. <https://www.bruegel.org/policy-brief/trade-policy-framework-european-union-united-kingdom-reset>

claramente insuficiente. Y el sector empresarial británico, especialmente las pymes, lo sabe perfectamente, aunque el gobierno prefiera no subrayarlo demasiado.

La erosión del poder blando

Otro gran perdedor ha sido la reputación internacional del país y su poder blando, esa capacidad de influir a través del atractivo cultural, diplomático y moral en lugar de la coerción. El Reino Unido había construido durante décadas una imagen muy sólida en este terreno: la BBC, sus universidades, su sistema legal, su diplomacia profesional y su tradición de ayuda al desarrollo contribuían a una percepción global del país como un actor serio, fiable y con valores claros. Esa imagen tenía un valor estratégico real que era difícil de cuantificar pero muy fácil de perder.

El Brexit dañó esa imagen de varias formas. La primera fue el caos político en sí. Cambiar de primer ministro cuatro veces en menos de dos años, amenazar con incumplir compromisos internacionales bajo Liz Truss, tardar tres años en ejecutar una decisión tomada en referéndum... todo eso no transmitía precisamente estabilidad ni fiabilidad. Los socios internacionales miraban a Londres con una mezcla de perplejidad y preocupación. Esa imagen de pragmatismo y solidez institucional que el país había cultivado durante generaciones se resintió de forma notable, y recuperarla lleva tiempo.

La segunda fue una decisión que me parece un error estratégico claro: eliminar el Departamento de Desarrollo Internacional, conocido como DFID, y recortar la ayuda humanitaria del 0,7% al 0,5% de la renta nacional.⁵¹ El DFID era uno de los organismos de desarrollo más respetados del mundo, con décadas de experiencia y una red de relaciones en países en desarrollo que tenía un valor diplomático enorme. Absorberlo en el Ministerio de Exteriores y recortarle el presupuesto fue visto en muchos países como una señal muy clara: el Reino Unido priorizaba sus intereses comerciales sobre sus compromisos con las naciones más pobres. El resultado fue una pérdida de influencia real en África, Asia y América Latina, justo cuando China y Rusia competían activamente por ganar terreno en esas regiones con sus propias iniciativas de inversión y cooperación. Renunciar a esa herramienta de poder blando en ese momento concreto fue, como

51 Taylor, R. (2025). UK global position: Defence, international partnerships and influence. UK Parliament. <https://lordslibrary.parliament.uk/uk-global-position-defence-international-partnerships-and-influence/>

mínimo, un lujo que el país no podía permitirse.

La ventaja operativa

Dicho todo esto, hay que reconocer que no todo han sido retrocesos. En el ámbito estrictamente militar y operativo, salir de las estructuras europeas ha dado al Reino Unido una agilidad real que sería deshonesto negar. La UE tiene muchas virtudes, pero la rapidez de decisión en materia de seguridad no es una de ellas. Cuando hay que convencer a 27 gobiernos con intereses distintos, con parlamentos nacionales que consultar y sensibilidades políticas muy diversas, los procesos se vuelven lentos y a veces directamente paralizantes.

El ejemplo más claro fue en 2022 con Ucrania. Sin necesidad de pasar por el filtro de Bruselas, el Reino Unido pudo moverse con una velocidad que sorprendió a muchos. Fue de los primeros países en enviar armamento letal a Kiev, incluyendo misiles antiblindaje, antes de que muchos aliados europeos hubieran superado sus propios debates internos sobre si era prudente hacerlo. También tomó la iniciativa en el entrenamiento de soldados ucranianos en suelo británico, un programa que acabó siendo uno de los más importantes de todo el apoyo occidental.⁵² Esa capacidad de decisión rápida fue una ventaja operativa genuina en un momento en que cada semana contaba, y es justo reconocerla como uno de los pocos beneficios operativos tangibles de haber salido de las estructuras de toma de decisiones de la UE.

Pero incluso este liderazgo tiene sus sombras importantes. Mantener esa imagen de potencia con capacidad de proyección real cuesta muchísimo dinero, y los recursos están bajo una presión enorme. Las décadas de austeridad dejaron a las Fuerzas Armadas en un estado de cierta fragilidad: escasez de munición, flotas envejecidas y problemas serios de reclutamiento. Por eso el gobierno se ha comprometido a subir el gasto en defensa hasta el 2,5% del PIB, una decisión incómoda para unas cuentas públicas muy ajustadas, pero que tampoco tiene mucha alternativa si quiere seguir siendo tomado en serio como aliado militar.⁵³

Además, el Reino Unido ya no puede desarrollar armamento moderno en solitario. Los sistemas

52 Taylor, R. (2025). UK global position: Defence, international partnerships and influence. UK Parliament. <https://lordslibrary.parliament.uk/uk-global-position-defence-international-partnerships-and-influence/>

53 Sangha, S. (2025, 23 de abril). UK defence spending. Institute for Government. <https://www.instituteforgovernment.org.uk/explainer/uk-defence-spending>

actuales son tan complejos y costosos que ningún país, salvo quizás Estados Unidos, puede afrontarlos de forma independiente. Por eso dependen de alianzas tecnológicas como el AUKUS con Australia y Estados Unidos para submarinos de propulsión nuclear, o el GCAP con Italia y Japón para un nuevo caza de combate. Son proyectos ambiciosos y necesarios, pero también revelan algo importante: la soberanía militar absoluta que prometía el Brexit era, en buena parte, una ficción. La independencia real en defensa no existe en el mundo actual, y el Reino Unido no es una excepción.

La fragilidad frente a Washington

Por último, hay que hablar de cómo todo esto ha alterado la llamada Relación Especial con Estados Unidos, que siempre ha sido el eje central de la política exterior británica. Durante décadas, uno de los grandes activos que Londres ofrecía a Washington era precisamente su posición dentro de la UE: era el socio americano dentro del club europeo, el que tendía puentes, trasladaba mensajes y ayudaba a coordinar posiciones entre los dos lados del Atlántico. Esa función de bisagra le daba un valor estratégico que iba mucho más allá de su peso económico o militar. Al salir de la UE, ese activo desapareció. Y eso los ha dejado en una posición considerablemente más débil frente a Washington de lo que muchos brexiteers querían reconocer.

Con los demócratas la relación fue tensa desde el principio. Obama advirtió durante la campaña del referéndum que un Reino Unido fuera de la UE quedaría al final de la cola en las negociaciones comerciales con Estados Unidos, una advertencia que fue ignorada pero que resultó bastante profética. Biden, por su parte, condicionó cualquier acuerdo bilateral al respeto de los compromisos del Viernes Santo en Irlanda del Norte, lo que generó fricciones importantes especialmente durante los años de Johnson y Truss. No fue exactamente la bienvenida que el campo del Brexit había prometido.⁵⁴

Con Trump el escenario es diferente pero igual de complicado.⁵⁵ Su política exterior es puramente

54 Haddon, C., & Rutter, J. (2026). The US-UK special relationship. Institute for Government. <https://www.instituteforgovernment.org.uk/explainer/us-uk-special-relationship>

55 Edwards, S. (s.f.). Trump 2.0 and the US-UK special relationship: A role still for history and memory in the diplomatic strategy? History & Policy. <https://historyandpolicy.org/opinion-articles/articles/trump-2-0-and-the-us-uk-special-relationship-a-role-still-for-history-and-memory-in-the-diplomatic-strategy/>

transaccional: lo que importa es qué aporta cada socio en términos concretos e inmediatos. Y ahí el Reino Unido, sin el peso añadido de su influencia en la UE, tiene menos que ofrecer que antes. La amenaza de aranceles, las presiones sobre el gasto en defensa y las exigencias en materia de comercio de servicios financieros son frentes abiertos que el gobierno tendrá que gestionar desde una posición negociadora más débil que hace diez años. La Relación Especial sigue existiendo, pero cada vez se parece más a una relación entre desiguales.

Es precisamente esta acumulación de debilidades lo que explica el giro actual. Han entendido, aunque les haya costado años y mucho desgaste político aceptarlo, que en un mundo tan volátil jugársela a una sola carta es demasiado arriesgado. El intento laborista de firmar un pacto de seguridad con la UE no nace de la nostalgia ni de ningún deseo de revertir el Brexit. Nace de la pura necesidad: si las cosas se complican al otro lado del Atlántico, necesitan tener garantías de seguridad. Y la única manera realista de conseguirlo es junto a sus vecinos europeos, con quienes comparten frontera, historia y muchos más intereses de los que el debate del Brexit permitió reconocer en su momento.

6. Conclusiones y perspectivas futuras

Para cerrar este trabajo, creo que es necesario hacer un balance general de lo que ha supuesto esta etapa tan turbulenta para el Reino Unido. Llegados a este punto, y después de haber desgranado todos estos años de política exterior, la conclusión más evidente que saco es que el país ha sufrido una transformación dolorosa pero inevitable. Han pasado de ser los que dictaban las normas desde el corazón de Europa a verse completamente solos, obligados a reinventarse y a tejer alianzas con rapidez en un mundo que cada vez está más roto y polarizado. Y lo más curioso de todo es que, a pesar del caos, algo parecido a una estrategia coherente ha ido emergiendo poco a poco, aunque de forma tardía e irregular.

Si retomo la primera hipótesis que planteé al inicio, puedo confirmar sin ninguna duda que el Brexit provocó una herida enorme en la identidad del país. La reacción inmediata de los políticos conservadores, acuñando el concepto de "Global Britain", fue exactamente lo que los teóricos llaman una política de compensación. Boris Johnson y su equipo necesitaban un relato ilusionante para cubrir el caos y la división interna que había dejado el referéndum. Era un relato atractivo en

los discursos: un país que volvía a navegar por los océanos libre de ataduras, recuperando una grandeza que la burocracia europea supuestamente le había robado durante décadas. Era un relato poderoso emocionalmente, especialmente para una parte del electorado que sentía que el país había perdido algo importante durante los años de integración europea. Pero la realidad de los ministerios era otra muy distinta. La falta de dinero, una economía asfixiada, unos presupuestos de defensa recortados y una clase diplomática completamente desbordada por las negociaciones del divorcio europeo hicieron que esa imagen proyectada de superpotencia fuera imposible de sostener en el tiempo. Nadie en Berlín, París o Washington se lo creyó del todo. Los socios internacionales veían con escepticismo que un país que acababa de salir de su principal bloque comercial y político se presentara al mundo como una potencia global renovada. Fue, en definitiva, un eslogan para sobrevivir al momento político interno, no una gran estrategia real. Y cuando los eslóganes chocan con la realidad, siempre pierde el eslogan.

En cuanto a la segunda hipótesis, los datos y los movimientos diplomáticos me demuestran que el Reino Unido experimentó una fuerte inquietud al perder el escudo que le daba la Unión Europea. Al quedarse fuera de los despachos de Bruselas, perdieron de golpe ese efecto multiplicador que les permitía influir en asuntos que de otra manera habrían estado muy por encima de su alcance individual. Durante décadas, formar parte de la UE les había dado una palanca enorme: podían sentarse en la mesa de las grandes decisiones mundiales no solo como Reino Unido, sino como parte del bloque económico más grande del mundo. Perder eso de golpe fue un shock real para su clase diplomática. Alarmados ante la posibilidad de volverse irrelevantes, se lanzaron a buscar nuevos socios en el Indo-Pacífico. Entrar en el bloque comercial del CPTPP y firmar el pacto de submarinos nucleares AUKUS no fueron movimientos nacidos de una vocación asiática natural ni de una visión estratégica cuidadosamente elaborada durante años, sino puras maniobras de supervivencia táctica. Lo hicieron para demostrar al mundo que aún importaban y para no quedarse fuera de la carrera tecnológica y militar frente a China. Son éxitos diplomáticos brillantes, sí, y hay que reconocérselos. Pero no compensan el inmenso daño económico de haber levantado una frontera comercial con sus vecinos europeos, que siguen siendo, guste o no, su mercado natural más cercano e importante. El comercio no funciona igual cuando tienes que cruzar una frontera aduanera que cuando no la tienes, y miles de empresas británicas lo han aprendido del modo más costoso.

Y esto me lleva directamente a la tercera hipótesis, que considero la clave del momento actual. Toda aquella confianza y la idea de que el Reino Unido podía ser totalmente autosuficiente acabaron chocando con la realidad, como tarde o temprano suele pasar. La guerra en Ucrania lo cambió todo. Ver tanques cruzando una frontera europea en 2022 fue un golpe de realidad que nadie en Londres pudo ignorar. De repente, tener o no tener acuerdos de seguridad con tus vecinos dejó de ser una discusión teórica para convertirse en algo con consecuencias muy concretas. El Reino Unido se dio cuenta de que había salido de Europa justo cuando Europa más necesitaba estar unida. Y no solo eso: se dio cuenta también de que su capacidad para influir en la respuesta europea a la crisis era mucho más limitada de lo que habría sido si siguiera dentro. La dura crisis de inflación que vino después, que golpeó con especial dureza a las familias británicas ya castigadas por años de austeridad, terminó de hundir el relato optimista del Brexit. Los británicos empezaron a preguntarse en voz alta si todo aquello había valido la pena. Con la llegada al poder del actual gobierno laborista y su doctrina de "Realismo Progresista", el Reino Unido ha asumido oficialmente que es solo una potencia media. Ha sido un proceso de maduración, aunque haya requerido varios años y un considerable desgaste. Al asumir sus propios límites, han comprendido que no les queda otra alternativa que acudir de nuevo a Europa para pedir un pacto de seguridad y defensa. No lo hacen por amor al proyecto europeo, eso está claro, sino por pura y dura necesidad en un continente que está en guerra y donde no pueden permitirse quedarse al margen.

Mirando hacia el futuro, a partir de 2025, el panorama que se le presenta a la diplomacia británica es de todo menos sencillo. Hay varios frentes abiertos a la vez y ninguno tiene una solución fácil. El gran reto va a ser gestionar el regreso de Donald Trump a la Casa Blanca. Ya no pueden confiar ciegamente en esa vieja "Relación Especial" porque Estados Unidos está en una fase de mirar solo por sus propios intereses, con muy poca paciencia para los socios que no aporten lo suficiente. Trump ha dejado claro desde el primer momento que su criterio para evaluar a los aliados es cuánto gastan en defensa y cuánto le son útiles en sus propios objetivos. El Reino Unido es ahora mucho más frágil frente a Washington de lo que lo era antes del Brexit, cuando al menos podía ofrecer su influencia dentro de la UE como moneda de cambio. Sin esa carta, lo único que les queda es demostrar que son útiles militarmente, y por eso están obligados a subir su gasto en defensa hasta el 2,5% de su economía. Es la condición mínima para que los estadounidenses sigan tomándolos en serio dentro de la OTAN. No es una decisión cómoda para un gobierno que lleva meses

intentando cuadrar un presupuesto muy ajustado, pero tampoco tienen muchas alternativas. O cumplen esa condición o arriesgan perder protagonismo en la Alianza, y eso es algo que ningún gobierno británico puede permitirse políticamente.

El otro gran desafío para los próximos años seguirá siendo China. Aquí el gobierno británico tendrá que gestionar una ecuación muy compleja. Por un lado, saben que necesitan inversión y tecnología china para sectores clave de su economía, especialmente en todo lo relacionado con la transición energética y las infraestructuras. La dependencia energética que quedó al descubierto con la crisis de Ucrania ha acelerado la necesidad de invertir en renovables, y ahí China tiene una posición dominante que es difícil de ignorar. Por otro lado, están cada vez más presionados por Washington y por sus socios del AUKUS para mantener a Pekín fuera de sus sistemas críticos. Es una tensión que no admite una solución sencilla. Por eso han adoptado esa postura tan complicada de intentar cooperar en algunos ámbitos mientras compiten ferozmente en otros, todo sin llegar a romper del todo las relaciones. Es un equilibrio muy delicado que puede romperse en cualquier momento si la situación en el Pacífico se complica, y las señales que llegan de Taiwán no son precisamente tranquilizadoras.

A todo esto, hay que añadir el reto interno que supone mantener unido al propio país, algo que a veces parece tan difícil como los desafíos exteriores. Escocia sigue mirando hacia Europa con nostalgia y el debate sobre la independencia no ha desaparecido, simplemente está latente, esperando el momento político adecuado para resurgir. El SNP lleva años argumentando que la independencia y la reincorporación a la UE son la misma cosa, y ese mensaje sigue teniendo tracción en una parte importante de la sociedad escocesa. Irlanda del Norte vive en una situación económica peculiar tras el protocolo post-Brexit que la mantiene más integrada con el mercado europeo que con el resto del Reino Unido, lo que alimenta tensiones identitarias que van mucho más allá de lo económico. Son fracturas internas que complican cualquier proyecto de política exterior ambiciosa, porque un país que discute sobre su propia unidad tiene menos energía y menos credibilidad para mirar hacia fuera.

Como conclusión de todo este trabajo, lo que resulta claro es que el futuro del Reino Unido pasa por dejar de mirar al pasado con nostalgia. Su éxito ya no depende de intentar revivir glorias

imperiales ni de convencer a nadie de que sigue siendo la potencia que fue. Depende de saber gestionar bien sus bazas como lo que realmente es: una potencia media con activos importantes, pero con límites evidentes. Tienen un ejército potente, unos servicios de inteligencia de primer nivel, una lengua que es el idioma del mundo y diplomáticos muy capaces con siglos de experiencia acumulada. Si consiguen usar todas esas herramientas con humildad y pragmatismo, consolidando ese nuevo entendimiento con Europa en materia de seguridad y siendo un aliado fiable y predecible para Estados Unidos, el país será perfectamente capaz de defender sus intereses y mantener su relevancia en este nuevo tablero mundial. No será la historia que algunos soñaban cuando votaron la salida en 2016, pero puede ser una historia bastante buena de todas formas. A veces, aceptar lo que eres es el primer paso para convertirte en algo mejor.

Bibliografia

1. Martill, B., & Mesarovich, A. (2024). Foreign policy as compensation: Why Brexit became a foreign and security policy issue. *International Studies Quarterly*, 68(2). <https://doi.org/10.1093/isq/sqae014>
2. Ralph, J., & Gaskarth, J. (2025). A pragmatist critique of progressive realism in foreign policy. *International Affairs*, 101(2), 623–641. <https://doi.org/10.1093/ia/iiaf001>
3. Beasley, R. K., Kaarbo, J., & Oppermann, K. (2021). Role theory, foreign policy, and the social construction of sovereignty: Brexit stage right. *Global Studies Quarterly*, 1(1). <https://doi.org/10.1093/isagsq/ksab001>
4. Szabo, M. (2020). Brexit in European integration theory: Liberal intergovernmentalism, neofunctionalism and constructivism. https://is.muni.cz/th/jonmi/Brexit_in_European_Integration_Theory_Liberal_Intergovernmentalism_Neofunctionalism_and_Constructivism.pdf
5. Moravcsik, A. (2018). Preferences, power and institutions in 21st-century Europe. Princeton University. <https://www.princeton.edu/~amoravcs/library/Moravcsik-2018-Preferences-power-and-institutions.pdf>
6. Risoli, E. (s.f.). British foreign policy post-Brexit: Global actor or isolated former power? The London School of Economics and Political Science. <https://www.lse.ac.uk/international-relations/assets/documents/efpu/brifpo-papers/Emilio-Final.pdf>
7. Thomas, D. C. (2021). The return of intergovernmentalism? De-Europeanisation and EU foreign policy decision-making. *Journal of European Integration*, 43(5), 619–635. <https://doi.org/10.1080/07036337.2021.1927013>
8. Oliver, T. (2023). Reflections: the UK after Brexit. *International Politics*, 1–18. <https://doi.org/10.1057/s41311-023-00472-6>
9. Triglavcanin, P. (2024). What should a ‘progressive realist’ foreign and defence policy look like? *Council on Geostrategy* <https://www.geostrategy.org.uk/britains-world/what-should-a-progressive-realist-foreign-and-defence-policy-look-like/>
10. Chalmers, M. (2010). Unbalancing the force? Prospects for UK defence after the SDSR. Royal United Services Institute. https://static.rusi.org/201011_fdr_unbalancing_the_force.pdf

11. HM Government. (2010). The strategic defence and security review: Securing Britain in an age of uncertainty. <https://assets.publishing.service.gov.uk/media/5a78da21ed915d0422065d95/strategic-defence-security-review.pdf>
12. Dover, R., & Phythian, M. (2011). Lost over Libya: The 2010 strategic defence and security review – an obituary. *Defence Studies*, 11(3), 420–444. <https://doi.org/10.1080/14702436.2011.630175>
13. HM Government. (2015). National security strategy and strategic defence and security review 2015. https://assets.publishing.service.gov.uk/media/5a74c796ed915d502d6caefc/52309_Cm_9161_NSS_SD_Review_web_only.pdf
14. Taylor, R. (2025). UK global position: Defence, international partnerships and influence. UK Parliament. <https://lordslibrary.parliament.uk/uk-global-position-defence-international-partnerships-and-influence/>
15. Kosnett, P. S. (2023). Boots and suits: Historical cases and contemporary lessons in military diplomacy. <https://doi.org/10.56686/9798986259420>
16. Cameron, F. (2017). After Brexit: Prospects for UK-EU cooperation on foreign and security policy. *Archive of European Integration (AEI) (University of Pittsburgh)*. http://aei.pitt.edu/92359/1/pub_8039_afterbrexitprospectsuk-eu.pdf
17. Hadfield, A., & Wright, N. (2021). Fog in channel? The impact of Brexit on EU and UK foreign affairs. European Union Institute for Security Studies. <https://www.iss.europa.eu/publications/briefs/fog-channel-impact-brexit-eu-and-uk-foreign-affairs>
18. European Parliament. (2025, 27 de noviembre). Implementation of the EU-UK Trade and Cooperation Agreement. https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-10-2025-0307_EN.html
19. Szczepański, M. (2024). EU-UK relations: Towards a stronger partnership in uneasy times. European Parliamentary Research Service. [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2024/767164/EPRS_BRI\(2024\)767164_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2024/767164/EPRS_BRI(2024)767164_EN.pdf)
20. Newson, N. (2026). Resetting the UK-EU relationship: House of Lords European Affairs

- Committee report. UK Parliament. <https://lordslibrary.parliament.uk/resetting-the-uk-eu-relationship-house-of-lords-european-affairs-committee-report/>
21. Fella, S. (2025). Resetting the UK's relationship with the European Union. UK Parliament. <https://commonslibrary.parliament.uk/research-briefings/cbp-10207/>
 22. García, I. (2024). A trade policy framework for the European Union-United Kingdom reset. Bruegel. <https://www.bruegel.org/policy-brief/trade-policy-framework-european-union-united-kingdom-reset>
 23. Johnson, B. (2020, 3 de febrero). PM speech in Greenwich. GOV.UK. <https://www.gov.uk/government/speeches/pm-speech-in-greenwich-3-february-2020>
 24. HM Government. (2021). Global Britain in a competitive age: The integrated review of security, defence, development and foreign policy. <https://www.gov.uk/government/publications/global-britain-in-a-competitive-age-the-integrated-review-of-security-defence-development-and-foreign-policy/global-britain-in-a-competitive-age-the-integrated-review-of-security-defence-development-and-foreign-policy>
 25. Nagata, S. (2023). From Global Britain to Atlantic–Pacific: The United Kingdom's Indo-Pacific policy under the Integrated Review Refresh 2023. *Journal of Indo-Pacific Affairs*. <https://www.airuniversity.af.edu/JIPA/Display/Article/3475495/from-global-britain-to-atlanticpacific-the-united-kingdoms-indo-pacific-policy/>
 26. Foreign Affairs Committee. (2024). Tilting horizons: The Integrated Review and the Indo-Pacific – Government response to the Committee's eighth report. UK Parliament. <https://publications.parliament.uk/pa/cm5804/cmselect/cmfaff/630/report.html>
 27. Keogh, E. (2024, 22 de abril). AUKUS and the future of UK foreign policy. British Foreign Policy Group. <https://bfpg.co.uk/2023/03/aukus-future-of-uk-foreign-policy/>
 28. McDougall, D. (2023). AUKUS: A Commonwealth perspective. *The Round Table*, 112(6), 567–581. <https://doi.org/10.1080/00358533.2023.2286841>
 29. Plummer, M., & Petri, P. A. (2023, 6 de octubre). The UK's Indo-Pacific tilt and the CPTPP's prospects. *Brookings*. <https://www.brookings.edu/articles/the-uks-indo-pacific-tilt-and-the-cptpps-prospects/>
 30. Brooks, R., & Waters, J. (2024). Global Britain and cosmopolitan nationalism. *Discourse Studies in the Cultural Politics of Education*, 46(1), 8–24.

<https://doi.org/10.1080/01596306.2024.2436334>

31. Nagata, S. (2023). From Global Britain to Atlantic–Pacific: The United Kingdom’s Indo-Pacific policy under the Integrated Review Refresh 2023 [Commentary]. U.S. Department of Defense. https://media.defense.gov/2023/Jul/28/2003270084/-1/-1/1/NAGATA_COMMENTARY.PDF
32. Sangha, S. (2025, 23 de abril). UK defence spending. Institute for Government. <https://www.instituteforgovernment.org.uk/explainer/uk-defence-spending>
33. Godovanyuk, K. A. (2022). The factor of Australia in British foreign policy. *Herald of the Russian Academy of Sciences*, 92(S4), S308–S314. <https://doi.org/10.1134/s1019331622100070>
34. Haddon, C., & Rutter, J. (2026, 6 de marzo). The US-UK special relationship. Institute for Government. <https://www.instituteforgovernment.org.uk/explainer/us-uk-special-relationship>
35. Edwards, S. (s.f.). Trump 2.0 and the US-UK special relationship: A role still for history and memory in the diplomatic strategy? *History & Policy*. <https://historyandpolicy.org/opinion-articles/articles/trump-2-0-and-the-us-uk-special-relationship-a-role-still-for-history-and-memory-in-the-diplomatic-strategy/>
36. Kastner, S. L., & Pearson, M. M. (2021). Exploring the parameters of China’s economic influence. *Studies in Comparative International Development*, 56(1), 18–44. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC7934344/>
37. Segal, A. (2020, 14 de julio). The United Kingdom bans Huawei from 5G networks. Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/blog/united-kingdom-bans-huawei-5g-networks-0>
38. Jordaan, E. (2003). The concept of a middle power in international relations: Distinguishing between emerging and traditional middle powers. *Politikon: South African Journal of Political Studies*, 30(1), 165–181. https://ink.library.smu.edu.sg/cgi/viewcontent.cgi?article=1393&context=soss_research

ANEXO: Declaración de uso de herramientas de IA generativa

Nombre Grado/Máster:	Grado en Relaciones Internacionales
Nombre Alumno:	Pablo Martín Huidobro
Coordinador/a TFG/TFM:	Prof. Dr. Daniel Pérez Fernández
Nombre Director/a de TFG/TFGM:	Prof. Dr. Andrea Betti

Declaro que para la elaboración del presente Trabajo Fin de Grado / Trabajo Fin de Máster se ha utilizado inteligencia artificial generativa como herramienta de apoyo.	SÍ	NO
	X	

1. Uso de la IA Generativo

Si tu respuesta ha sido Sí, contesta a las siguientes preguntas. Si has contestado NO, pasa al apartado 2.

Uso ético

	SÍ	NO
¿A la hora de usar la herramienta IA, en los <i>prompts</i> utilizados has incluido datos de carácter sensible o de carácter personal (fotos de personas reales, datos personales, etc.)? <i>Si tu respuesta es afirmativa especifica cuáles.</i>		X
¿Has orientado tu uso a suplantar tu trabajo personal sin hacer una revisión crítica de la extraído en la herramienta IA? <i>Si tu respuesta es afirmativa especifica cuáles.</i>		X
¿Has tenido en cuenta las recomendaciones académicas que te han hecho específicamente en el Grado/Máster sobre lo que está permitido o no con la IA?	X	

Uso técnico realizado:

¿Qué herramientas has utilizado (ChatGPT, Copilot, Claude, Nano Banana...)? Especifica la versión o tipo de licencia. He utilizado Chatgpt y Claude, ambas con versión gratuita.

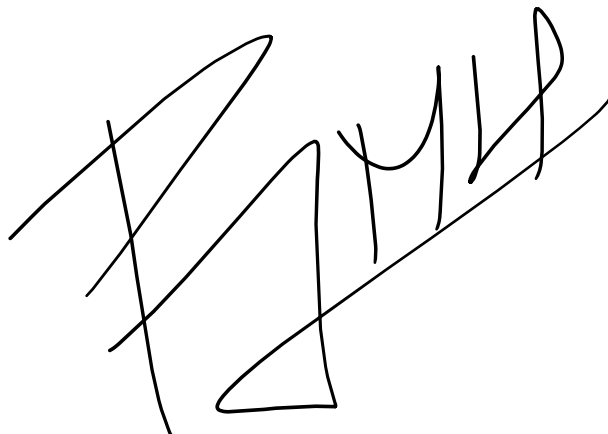
Marcar lo que corresponda:

- Generación de texto (*Especificar qué herramientas*) →
- Reformulación (*Especificar qué herramientas*) →
- Traducción / corrección (*Especificar qué herramientas*) → Chatgpt para la traducción de textos de un lenguaje a otro
- Sugerencia de estructura (*Especificar qué herramientas*) → Claude para ayudarme a estructurar el trabajo y áreas de investigación
- Apoyo metodológico (*Especificar qué herramientas*) →
- Buscar o citar bibliografía (*Especificar qué herramientas*) → Claude para ayudarme a como escribir las citas en formato Apa
- Generar contenido audiovisual (videos, infografías, audios, imágenes, gráficos. *Especifica en concreto qué contenidos has generado con IA además de citarlo correctamente en el trabajo.*)
- Otros (*Especificar qué herramientas*) →

Confirmando que el contenido final ha sido revisado, corregido y validado íntegramente por mí como autor/a y asumo la plena responsabilidad académica del mismo.

La utilización de la IA no ha sustituido el análisis crítico, la reflexión personal ni el trabajo intelectual propio exigido en un TFG/TFM.

Firma:

A handwritten signature in black ink, consisting of several stylized, overlapping loops and lines, positioned below the 'Firma:' label.